

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

EDICION DE LA MAÑANA.

PUNTOS DE SUSCRIPCION. En la administracion de EL OCCIDENTE, Corredora baja de San Pablo, núm. 10, pral.—En la libreria de Monier, Carrera de San Gerónimo; Cuesta, calle Mayor; Villa, plazuela de Sto. Domingo; Builly-Bailiere, calle del Principe; Oliveres, calle de la Concepcion Gerónima.—Madrid: Un mes 10 rs., tres meses 25.

Jueves 23 de agosto de 1855.

PROVINCIAL. En las principales librerías y por librería franca al administrador del periódico, un mes 16 rs., tres meses 48.—Estranjero: Un trimestre 72, seis meses 144.—En Paris en casa de los señores Saavedra y Riberolles, rue de Hauteville, 13, y en la librería Española, rue de Provence.—Ultramar: Tres meses 80, seis meses 180.

AÑO I.—NUMERO 192.

MADRID 23 DE AGOSTO.

Con la publicacion de los documentos relativos á sus negociaciones y ruptura con la Santa Sede, ha provocado el gobierno una discusion, en que no podemos menos de tomar parte. Vamos á hacerlo, movidos por la mas estricta imparcialidad, y agenos á toda clase de pasiones de partido, segun acostumbramos siempre á obrar en nuestras tareas periodísticas.

Antes de entrar en el examen de la multitud de documentos publicados, y de la diversidad de cuestiones que en ellos se ventilan, no podemos prescindir de ciertas observaciones que nos ha inspirado el preámbulo del real decreto, con que se ha encabezado en la Gaceta la coleccion diplomática á que nos referimos. Ciertamente habria sido mucho mejor que semejante preámbulo no hubiese visto la luz pública, pues es sumamente torpe y desacertado.

En el gobierno ensalza su propia conducta, y enconia el hecho de entregar á la publicacion los documentos en cuestion. No podemos adherirnos ampliamente y sin reserva á los elogios que á sí mismo se prodiga el ministerio Espartero, en estos y en otros asuntos; pero por lo mismo que somos tan amigos de ella, no creemos que el gobierno hubiese hecho nada demas aun cuando desde el primer momento la hubiera buscado, y mucho menos, por lo tanto, podemos encontrar meritorio y digno de grandes alabanzas el que, despues de una obstinada resistencia, haya accedido á hacer lo que el gabinete de San Petersburgo, habria puesto en su lugar, realizado espontáneamente sin necesidad de excitaciones. Cuando el gobierno vió que la opinion pública le exigia imperiosamente la publicacion de la correspondencia diplomática, creyó salir del paso insertando en la Gaceta la carta de despedida dirigida por el pro-Nuncio al ministro de Estado. Tal conducta no podria interpretarse sino como una burla y un escarnio, hechos del pais por los gobernantes, si no significara el deseo de estos de rehuir la discusion y la publicacion. Pero viendo que cada vez era mas irresistible el empeño general por conocer el fondo de las cuestiones de actualidad, el gobierno ha accedido por fin á poner á la vista de todos, algunos de los papeles que guardaba en la secretaría de Estado, si bien lo ha hecho de una manera incompleta, y para valerlos de una expresion vulgar, á regañadientes, y protestando que solo obra así por «dejar satisfechas las exigencias de la opinion nacional».

Alábase tambien el gobierno á sí mismo por no haber recogido á mano real el monitorio del Papa, ni castigado á los que lo publicaron. Aquí hay varias cosas que notar. En primer lugar, dice el ministerio que pudiera haber adoptado medidas represivas, «imitando la circunspeccion y tino con que procedieron algunos de los augustos progenitores de S. M.» Pues una de dos: ó la circunspeccion y el tino estaban en las medidas de represion y de persecucion, ó no. Si lo primero, el gobierno ha obrado con falta de circunspeccion y desatinadamente. Si lo segundo, no hay motivo para que cite ejemplos anteriores que no vienen al caso, ni para que reclame alabanzas que no ha merecido.

Por otra parte, seria chistoso, si no fuera lamentable, que el gobierno asegure que pudo castigar á los que publicaron la allocucion de Su Santidad, cuando la verdad de los hechos es que este documento vió por primera vez la luz en la Gaceta, que del periódico oficial la copiaron los demas, y que á no haber sido publicada oficialmente nadie se hubiera atrevido á hacerlo, teniendo presente que por mucho menos está todavia judicialmente perseguido un diario de esta corte. Si todos saben que el Católico fue entregado á la accion de los tribunales por el ministerio Espartero á causa de haber insertado, solo en concepto de noticia curiosa, la bula dogmática de la inmaculada Concepcion, cómo habria nadie osado publicar, sin permiso de ese receloso ministerio la allocucion de Su Santidad, documento especialmente dirigido contra él? Y cuando nos hallamos aun sometidos á esta triste condicion, cuando todavia existen para la imprenta esas trabas absurdas, viene el ministerio jactándose por su proceder, que supone lleno de mansedumbre y longanimidad! Todavía pretende que se le aplauda, y se le incentive porque no ha cometido la necesidad de escaricar por todas partes los agentes de policia, «rogando á mano real los ejemplares del monitorio». Todavía se cree merecedor de la admiracion de las gentes porque no ha sido tan severo como los augustos progenitores de S. M. la reina; es decir, el ministerio Espartero, hijo, aunque indigno, de una revolucion liberal, cree que contrae un gran mérito si no es tan duro y tan represivo como los monarcas absolutos!

¿Cuándo dejaremos de ver en nuestra patria las pretensiones y las tendencias al despotismo ministerial? ¿Cuándo extraremos definitivamente

mente en las sendas de la libertad y de la tolerancia?

Tambien comete el gobierno un desacerto notable al decir que publica los documentos diplomáticos para que se vea que de su parte ha estado la prudencia, y la templanza, y de parte del Papa la agresion. Por lo que hace á la prudencia y la templanza, á solo una cosa podria aspirar el gobierno; á probar que no la ha habido en uno ni en otro lado; pero de ninguna manera á querer demostrar que han resplandecido en su conducta semejantes cualidades. En las cuestiones religiosas y eclesiásticas, son muchas las muestras de imprudencia y de destemplanza que han dado algunos individuos presentes y los pasados del ministerio Espartero; y seguramente no es de las menores la que se ve en el mismo preámbulo de que estamos hablando, y en el que, aludiendo á las cuestiones con Roma, se dice que el socialismo y el absolutismo se han aliado en Barcelona en sacrilego consorcio, á la sombra del principio religioso. Nadie habia oido hasta ahora que en las disidencias de los obreros con los fabricantes de Cataluña entrasen para nada los motivos religiosos; y si bien la revuelta de Barcelona coincidió con las tentativas de los carlistas, y hay indicios para suponer que estos fomentaron la agitacion entre los trabajadores barceloneses, por creerla conveniente para sus propios planes, todo esto se halla sin duda muy distante de autorizar al gobierno para espresarse de un modo tan injusto, tan inconveniente, y tan falto de esa templanza que se atribuye.

Respecto á saber de qué parte ha estado la agresion, es pueril y ridículo el empeño del Gobierno de acusar de ella á la Santa Sede. Existia, bueno ó malo, un Concordato que arreglaba las relaciones entre las potestades civil y eclesiástica: ese Concordato ha sido infringido; la agresion y la iniciativa de la ruptura de las relaciones pertenecen al infractor. Que este lo ha sido el Gobierno, es cosa que no necesita probarse, pues su insistencia en probar que no ha faltado á lo dispuesto en el Concordato lo demuestra; sean cualesquiera las inconveniencias ó la exageracion de lo que pretenda la corte romana, despues de lo ocurrido.

El ministerio Espartero no sabe colocarse en ningun caso á la altura de su situacion. En la ocasion presente, en vez de aceptar de un modo franco y resuelto las consecuencias de sus actos, y confesar la agresion cometida, y tratar de justificarla y de compartir su responsabilidad con la revolucion de julio y con las Cortes Constituyentes, que le han ayudado á rasgar el Concordato, se limita á negar lo que es mas claro que la luz, y se enreda en argucias y cavilidades indignas del mas torpe de los sofistas. A todo se resigna el ministerio Espartero, menos á que se crea que ha sido capaz de tomar la iniciativa en ninguna cuestion importante; todo lo prefiere á que se borre de ninguno de sus actos el carácter de nulidad y de insignificancia, de que ha hecho el principio fundamental y esclusivo de su conducta.

En otro artículo nos ocuparemos en examinar el contenido de los documentos relativos á las cuestiones con Roma.

El gobernador capitán general de Puerto-Rico, con fecha 28 de junio último, participa que la tranquilidad pública continua sin alteracion; que siguen presentándose con frecuencia en la capital casos de fiebre amarilla, si bien son pocos los desgraciados que ocurren; y finalmente, que en el resto de la Isla se disfruta de la mas completa salud.

Habiéndose dado ya al olvido la ridicula y profana manifestacion con que se anunciaba el renacimiento de los autos de fé, la prensa vuelve su atencion hacia el terrible espectáculo que se presenta al pais amenazado, segun algunos de nuestros colegas, de una conspiracion vastísima y reaccionaria.

Sin embargo de que el pueblo no muestra ni el menor indicio de esa inquietud que instintivamente ha sentido siempre en vísperas de sucesos como los que ahora se dicen inminentes, tanto y tanto se han repetido que volvemos á manifestar por interés público el deseo de que con toda franqueza y como la importancia del asunto lo requiere, se precise, aclare y determine todo lo que ocurra sobre esas tenebrosas maquinaciones.

Lo deseamos tanto mas, cuanto que nos falta tiempo para consignar nuestra explicita y terminante reprobacion á todo intento de retroceso; así como censuraremos con la misma energia el que sin fundamento se difunda la agitacion y la alarma cuando al alcance de la generalidad y á los ojos de la opinion no se ve mas causa de disgusto que la impericia, la nulidad y la inercia del ministerio, proclamada un día y otro por los periódicos mas adictos á la situacion.

Los generales presidente del consejo y el ministro de la Guerra regresaron inmediatamente de San Lorenzo á esta corte, en la que ya se encontraban el 21 por la noche.

Algunos diarios creen que estas idas y venidas tan rápidas van á ser fecundas en resultados.

El señor Brail, ministro tan calamitoso como su antecesor y paisano el general Madoz, apenas ha regresado está oyendo ya el dulce arrullo de las glorias entonadas por amigos y adversarios. La operacion de crédito que ayer mencionamos ha dado origen á los siguientes párrafos: El Clamor Público:

«La España nos recomienda la honrosa negociacion hecha por el tesoro hace dos meses con la casa del famoso israelita Weissweiler para que tomemos acta de ella.

Tenemos el gusto de decir á La España que El Clamor Público fué acaso el primero de los periódicos de Madrid que denunció aquella operacion leonina censurando resueltamente la conducta del ministro de Hacienda que la llevó á cabo.

La Gaceta: «La España tiene razon al decir que ha sido benéfica para el tesoro la última operacion realizada sobre las cajas de Filipinas. Hay sin embargo en su artículo una equivocacion, sin duda involuntaria, que destruye sus mismos cálculos. Donde dice que despues de haberse cobrado el Banco cuanto le correspondia, todavia tendrá que abonar el tesoro sobre 5 por 100, debe leerse todavia tendrá que abonar al tesoro sobre 5 por 100. Este cambio de una letra seguramente inocente es demasiado importante para que no deba ser rectificado.

En cuanto á la operacion anterior hecha con la casa de Weissweiler, solo diremos que es completamente errada el cálculo que hace subir á ochenta y tantos por 100 al año el coste de aquella. Multiplicar para conocer el coste de una operacion el tanto del cambio por las veces que en un año pudiera repetirse, ni es mercantil, ni es exacto, ni puede hacerse de buena fe, cuando se emplea esta en la operacion, como suponemos suceda á la España.

Nuestro apreciable amigo el joven diputado á Cortes y distinguido periodista don Augusto Ulloa, ha llegado últimamente á Orense, despues de haber visitado á la Coruña, Santiago, Pontevedra y Vigo. El señor Ulloa pensaba dirigirse muy pronto á la ciudad de Lugo.

El periódico oficial en vista de la insistencia con que algunos de sus colegas han asegurado que se hacian grandes ágios con los cupones del semestre de la deuda pública, vencido en fin de julio último, dice:

«No se comprende cómo un periódico que quiere pasar por entendido en materias financieras padece las lamentables equivocaciones que se observan en el suelto que llevamos copiado.

Suponemos que la España no quiere hablar de los intereses de la deuda exterior, cuando se queja de la preferencia de los pagos en Paris, porque no dudamos que conoce el origen y condiciones de aquella, y sabe que el olvido de tan sagrada obligacion podria traer funestísimas consecuencias para el pais. Lo prueba ademas que en el último párrafo, al hablar de los cupones de la deuda interior, dice que se mandan al cobro á Paris, y á fenglen seguido, que reciben sus tenedores letras á 30 dias fecha contra el Tesoro. En esto hay tres errores: ni los cupones se cobran en Paris, puesto que las letras que se dan en cambio de ellos se pagan en Madrid, ni estas son á 30 dias fecha, sino á 30 dias vista, ni se giran contra el Tesoro, sino contra la direccion general de la deuda pública; y todo esto se hace en virtud de disposiciones vigentes, en cuya adopcion se buscó el medio, no solo de ensanchar el mercado de nuestros fondos, dando facilidades á los rentistas extranjeros y mejorando nuestro crédito, sino de obtener por ellas un respiro no escaso para el pago de los intereses.

«Querria la España que se derogasen las reales órdenes vigentes sobre la materia? Querria que se diese el escándalo de dejar protestar las letras giradas por la comision de Hacienda de Paris.

Por lo demás el ministro de Hacienda está tranquilo; descansa en la rectitud de su conciencia; ni protege, ni tolera ágios; ha conseguido que los cupones que perdian 10 y 12 por 100 se negocien con un quebranto comparativamente muy pequeño, y si nuestras noticias son exactas, antes de mucho habrá conseguido lo que hace tiempo no se ha logrado satisfacer, todas las atenciones de la deuda pública.

Dice un periódico que el colegio de promotores fiscales de Madrid ha celebrado una reunion para ocuparse de la cuestion del presbitero Pellicer, y que despues de una amplia y razonada discusion opinó unánimemente que el delito de que está acusado dicho presbitero es de los que producen desafuero.

No es cierto que el cuerpo de promotores fiscales de esta capital haya celebrado la reunion que se indica, y por consiguiente tampoco que haya discutido la cuestion ni emitido parecer alguno sobre un asunto que no podia tratar oficialmente.

No siendo posible que en medio de los graves negocios que llevaron al señor Brail á la capital de Aragon, no haya tenido S. S. tiempo suficiente para dar una ojeada á los periódicos de Madrid, uno de nuestros cofrades dirije al Necker recién llegado este memorandum:

«En primer lugar, ha de saber el señor ministro de Hacienda, que varios periódicos de todos los partidos reclaman que se publiquen desde luego en la Gaceta todos los contratos ejecutados desde 1.º de agosto de 1854, hasta el presente; y desde hoy en adelante todos los que se proyectaren y se ejecutaren, con tal claridad y exactitud de detalles, que puedan ser fácilmente examinados y juzgados.

Semejante demanda es de tal justicia, y de conveniencia tal para los rectos ministros de Hacienda, que no debemos poner en duda la conformidad del señor Brail en ella.

Esperamos, pues, que S. S. se sirva valerse de la Gaceta, para hacernos saber su resolucio.

En segundo lugar, hemos reclamado que se publique la resolucio del gobierno, cualquiera que sea, en una escandalosa reclamacion del contrabando de efectos estancados, fallada ya por el tribunal contencioso-administrativo contra lo demandado en ella.

Si este negocio está ya definitivamente resuelto, la publicacion del fallo no debe retardarse un solo día. Si no lo está, debe resolverse pronto, y publicarse en seguida.

Esperamos asimismo que el señor Brail tenga á bien dar algunas explicaciones sobre este asunto.

En tercer lugar, hemos pedido que se publiquen todas las condiciones de un contrato recientemente celebrado con el Banco, á fin de asegurar en Londres el pago de cinco máquinas de vapor para nuestra armada.

Esperamos tambien que se publique entre los demas este contrato.

Las cantidades ingresadas hasta ahora en Barcelona por el empréstito importan 10.000.000 de reales aproximadamente. El lunes habrán ingresado de tres á cuatro millones correspondientes á pueblos.

El periódico democrático, publica los párrafos siguientes:

Ha llegado el ministro de Hacienda, y vuelve á sentarse en la silla que ocupó el de Marina, su propietario el señor Brail.

La patria y los contribuyentes están de enhorabuena.

—Se asegura públicamente que á pesar de los días de vacaciones que se otorgó á sí propio el señor Brail, no ha adelantado un paso en los estudios económicos. ¿Cuántas existencias hay en caja? 100. Se deben 1.000, pues á negociar y trampa adelante.

Que se acabaron los 250 millones.

Pues otros 200, y la nacion que pague.

—Hace mas de un año que el pueblo triunfó de sus enemigos. ¿Qué ventajas ha reportado de su victoria?

—En Oviedo ha salido al 120 por 100 el repartimiento para la suscripcion voluntaria de la emision de 250 millones. El número de contribuyentes sobre que ha girado asciende á 1.197.

El pueblo no tiene, pues, razon para quejarse de sus gobernantes.

—Pregunta. ¿Qué habrá hecho en Zaragoza el presidente de su última junta revolucionaria? ¿Le habrán dado miseria? ¿Los pueblos habrán salido á recibir al ministro del anticipo?

—En Cataluña siguen las persecuciones y las deportaciones á Ultramar.

—El general Zapatero participa al señor O'Donnell, ministro de la Guerra, que en Cataluña se goza de tranquilidad.

El orden reina en Varsovia.

Hé aquí cómo se espresa un periódico refiriéndose á esos fantasmas que estos días se han complicado en crear algunos diarios de la situacion:

«Nadie habla en el sitio de otra cosa que de las repetidas hordas, de los generosos sacrificios, del constante afán con que S. M. la reina se ocupa en aliviar la suerte de los desgraciados, en acudir al socorro de los desvalidos.

La reina Isabel, consagrada como la mas cariñosa de las madres á velar por la salud de su augusta hija, no se distrae de estas sagradas atenciones para otra cosa, que para despachar con los consejeros de la corona, á quienes dispensa las mayores pruebas de aprecio y de confianza, para orar sobre los sepulcros de sus antepasados, bajo las magníficas bóvedas del monasterio, y para acordar con el intendente la manera de multiplicar sus rentas en beneficio de las desgraciadas victimas de la epidemia.

La reina Isabel no da santitos bailes, no estrena cada día una gala, ni luce una joya, ni pide al extranjero nuevos trenes y nuevos carruajes, la reina Isabel socorre un día á los pobres de Granada, otro á los de Murcia, otro á los de Madrid, y á los de Valdemoro, y á los de todos los pueblos cuyas desgracias llegan á su noticia.

Esto es lo que con relacion á la augusta persona de la reina pasa hoy en el real sitio.

Con motivo de hallarse invadidos la mayor parte de los pueblos de la Península, los alcaldes de muchos pueblos no permiten entrar en sus respectivas localidades á los estancieros y conductores de tabacos y demas efectos estancados, lo cual es origen de perjuicios para el Estado y para los particulares, que se quejan con bastante razon de este abuso. Esperamos, dice Las Cortes, que por quien corresponda se haga entender á los gobernadores la obligacion en que están de imponer á los alcaldes que incurren en esta falta una fuerte multa que les haga comprender la obligacion en que están de obedecer las leyes vigentes sobre policia sanitaria.

A El Norte de Bruselas escriben de Paris el 16 lo siguiente.

«Es muy probable que falte otro personaje en las fiestas que van á tener lugar; este personaje es Maria Cristina, que ha marchado ahora á Dieppe.

De La Nacion:

«La fuerza actual de cuarenta regimientos de infanteria y quince batallones de cazadores con los que sirven en las otras armas, pueden llegar á componer la cifra de 70.000 hombres de ejército permanentemente aprobado por las cortes: en tal caso no seria supresion que los demas regimientos y batallones restantes pasaran á formar el completo de los ochenta de reserva de cuya organizacion parece se está ocupando la secretaría de la Guerra.

Tampoco saldrian perjudicados los jefes y oficiales de dichos batallones, sino al contrario, tanto que creemos con fundamento que así estos como los de reemplazo serian colocados en su totalidad saliendo de una situacion que se olvidan los hábitos militares. Llegado este caso, presumimos que entre todos los jefes y oficiales de infanteria se destinarán á los regi-

mientos permanentes los mas á propósito para el servicio activo, ingresando en los cuadros de reserva los mas aptos para la instruccion, al paso que menes dispuestos para las fatigas ordinarias.

«Los jefes y oficiales del ejército pueden confiar en que ninguna reforma afectara sus intereses, como desearian en realidad los que con tanto afán les participan noticias semejantes á la que motiva estos renglones. Reptimos, que gracias al celo cuidado del gobierno actual, puede asegurarse que va á concluir la clase de reemplazo, que es lo que necesita el ejército español para su completa brillantez y estado normal.»

Parece que el coronel Buceta, gobernador de la plaza de Melilla, se ha visto en la precision de poner en libertad, mandándoles que vuelvan á sus campos, á los moros recientemente apresados en algunos carabos, por haber empezado el cólera á desarrollarse entre ellos.

Los individuos de infanteria y caballeria del sexto tercio de la guardia civil, han renunciado, segun verán nuestros lectores en la parte oficial, á beneficio del Erario, el importe de los pluses que han devengado desde 23 de mayo hasta mediados de junio; nuevo rasgo de patriotismo, sobre los muchos que dá diariamente tan ilustre cuerpo.

Llamamos la atencion hacia la primera parte de la siguiente carta, que acabamos de recibir de Orense. Las salvedades con que nos comunica la noticia de lo ocurrido en la Coruña, nos obligan á no hacer por hoy las observaciones que su contenido merece, y en las que nos estenderemos sin contemplaciones de ninguna clase, si se confirmaran ó no se desmintieran por quien corresponde, los hechos que nos anuncia la carta, la cual dice así:

Orense 19 de agosto.

Amigos míos: antes de manifestar á Vds. lo que he encontrado en esta ciudad digno, en mi entender, de mencion, debo poner en su noticia un suceso, de cuya realizacion no puedo responder á Vds. puesto que me hallaba ausente del pueblo en que ha ocurrido, pero el cual me ha sido referido hoy por personas muy fidedignas. Se asegura que en la Coruña han celebrado una reunion muchas personas pertenecientes al partido democrático, las cuales han decidido colocarse en abierta rebelion si el duque de la Victoria llega á dimitir, puesto que no reconocen otra autoridad ni otro gobierno. A dicha junta diécese que asistieron varios diputados á Cortes, y no falta quien añade que concurrió á ella una persona que ocupa uno de los destinos mas importantes de la provincia, y que es tambien individuo de la Asamblea constituyente. El capitán general, y el gobernador civil de la Coruña deben tener conocimiento de lo ocurrido, y es de suponer que habrán dado parte al gobierno de S. M. la Reina, el cual á su vez debe, si dichas autoridades nada le hubieran dicho, y el hecho resultara cierto, separarlas de los cargos que desempeñan.

Aquí, en Orense, hace un calor insostenible, que, si no escude, iguala al que se experimenta en esa corte.

La miseria en estos pueblos es espantosa, y aumentará con la pérdida total de las viñas por el oidium.

Parece que aquí están satisfechos de la conducta del gobernador civil, cuya administracion conciliadora y paternal satisface los deseos generales de la provincia. Ha mandado construir un bonito paseo, rodeado de jardines, en cuyas obras da ocupacion á un sinnúmero de infelices. Estudia y prepara todas las mejoras materiales de que son susceptibles los pueblos, puestos bajo su cuidado, y á que alcanzan los cortos recursos de que puede disponer. Para el mes próximo trata de recorrer toda la provincia, á fin de conocer mejor los medios de atender á sus mas apremiantes necesidades.

La salud pública, á pesar de los calores rigurosos de que he hablado, continúa siendo hasta ahora inmejorable, gracias á la divina Providencia. He visitado el hospital provincial de San Roque, y en todos sus departamentos respaldando el celo de la junta provincial de beneficencia y de su administrador.

El hospicio de Isabel II, establecido por el actual gobernador señor Gimenez Cuenca, es digno de verse, y me ha agradado mucho el esmero y asistencia con que se trata á los infelices acogidos á esta benéfica casa, y la instruccion que se les da. A su buen estado contribuye mucho su digno director.

Tambien en el instituto provincial, que igualmente he visitado, me han parecido dignos de elogio el celo con que su director y entendidos catedráticos de las diferentes asignaturas procuran la conservacion y aumento de este establecimiento, en el que he admirado un gabinete de quimica y de física experimental, que reúne multitud de máquinas y objetos científicos muy curiosos. El gabinete de historia natural, que tambien es muy rico, ha satisfecho mucho mi curiosidad.

El espíritu de estos pueblos es altamente monárquico-liberal y nadie oculta su disgusto por los desaciertos del ministerio.

Paris, martes 22 de agosto a las cinco y veinte y seis minutos de la tarde.

Bolsa de hoy.

Fondos franceses. Tres por 100, 66 90.
Idem. Cuatro y medio por 100, 95.
Idem españoles. Tres por 100 interior, 00.
Idem exterior, 56 1/2.
Idem diferido, 00.
Consolidados, 91 1/4 31 3/8.

REAL SITIO DEL ESCORIAL.

(Correspondencia de El Occidente.)

San Lorenzo 24 de agosto de 1855.

Amigos míos: días hace que no he escrito a Vds. porque nada ocurría que mereciese contarse; hoy tampoco tengo grandes novedades que comunicar a Vds; pero estos últimos días se nota aquí alguna mas animación, y esto y el deseo de mostrar a Vds. que no los olvido, pone la pluma en mi mano.

Estos días hemos tenido dos ó tres giras campestres alegres como pocas, y varias serenatas unas dadas con orquestas estudiantiles y otras con la del teatro, que es mucho mejor que las que ha solido haber en las anteriores temporadas. Y ya que de serenatas hablo, aquí se ha estrañado mucho que cierto jefe militar no haya permitido según se asegura, que la música de la guarnición contribuyese a obsequiar á las damas que residen en este sitio. Parece que al principio accedió á los deseos de los que fueron á solicitarlo; pero luego dijo que lo había pensado y nuestro gozo cayó en el pozo.

Los paseos están concurridísimos: en el parterre del monasterio es donde se pasan alegres horas, particularmente los días festivos en que la música militar toca piezas de acreditadas óperas.

SS. MM., cuyo semblante revela la salud y el contento, aparecen de vez en cuando entre la concurrencia, y en todas partes encuentran inequívocas muestras de respeto y cariño.

Anoche se estrenó en este teatro la nueva zarzuela en un acto *As en puerta y sola á la vuelta*, de los señores Larra y Oudrid. La ejecución fué buena, sobre todo por parte de la Revilla, que cantó una canción andaluza con muchísima gracia. La zarzuela gustó muchísimo, porque abundan en ella los chistes, y la música, aunque ligera, es muy linda. El público aplaudió estrepitosamente, cosa no muy común en este teatro. El empresario señor Ugaldé pone todos los medios para complacer al público, y seguramente este no se le muestra ingrato.

A pesar de todo cuanto los periódicos de la situación han dicho sobre conspiraciones en este real sitio, puedo asegurar á Vds. que aquí nadie se ocupa en conspirar, y si solo en pasar el resto de la estación del mejor modo posible, unos haciéndose los serios y desdenosos, por lo cual se les aplica un conmovedor epigrama otros, que son los mas, amenizando la sociedad con la jovialidad y la franqueza de buen tono, y no pocos llevando el alta y baja de los casos de cólera ocurridos en Madrid.

Nada se dice de traslación de la corte. Aquí se ha estrañado muchísimo que haya quien abogue porque la real familia abandone este sitio, donde no ha penetrado la epidemia, y que solo por tranquilizar á algunos visionarios, vaya á Madrid, donde aquella egerce sus estragos, si quiera sea hasta el presente en corto número.

EL TEATRO NACIONAL.

La predilección con que hemos mirado en nuestras tareas periodísticas todos los intereses públicos, nos hace hoy tomar la pluma para atraer la consideración del Gobierno hacia un asunto que no solo afecta al buen nombre español y á una de sus mas altas glorias, sino que se halla íntimamente ligado con la suerte de infinitas familias que viven del teatro, porque se han dedicado siempre al cultivo y al estudio de las artes y de la literatura.

El estado de sensible decadencia y completa y vergonzosa desorganización en que se encuentran nuestros coliseos dramáticos, habian movido á nuestros escritores á unir sus esfuerzos para evitar en lo posible lo males presentes, y echar los cimientos con útiles mejoras y gradual reforma de una prosperidad que siempre envidiaron los extranjeros á la patria de Lope, de Calderón, de Tirso y de Moreto. Decíase en los círculos literarios que no faltaria en el Gobierno la buena disposición necesaria para facilitar y secundar tan buena y honrosa idea, pero cuando se llegó al caso de la ejecución, se paralizó y neutralizó ante la conveniencia municipal todo lo adelantado, habiéndose venido á parar al lastimoso término de una subasta que dará por resultado la ruina del arte y de las letras durante el largo período de tres años que fatalmente se fijan en las increíbles condiciones que ha publicado el Ayuntamiento.

Entre los autores todos, lo mismo que entre los actores, reina un disgusto profundo y fundado. La prensa entera censura enérgicamente un proceder semejante y que hace decir aun refiriéndose á las mas odiadas administraciones:

El mentar los enterrados es ultraje á los vivos.

El público en fin se enoja previendo, y no sin razón, que después de todo se formará una compañía de mala muerte y compadrazgo á última hora sin elementos propicios al arte y á las letras, que solo durará cuatro ó cinco meses y que nos recordará alguna de las calamidades que hemos lamentado el año último.

El ministerio puede y debe en conciencia y por decoro de España y de su capital, remover tan injustos y perjudiciales estorbos, libertar al teatro de la humillante tutela que por interés y egoísmo se quiere prolongar, y dar así una satisfacción á los rectos sentimientos que en esta parte han expresado unánimemente el público, los periódicos que sirven de eco á su voluntad, los escritores dramáticos y los artistas.

Estas reclamaciones han podido llegar ya al gobierno, pues uno de nuestros colegas, progresista por cierto, ha escrito lo siguiente:

Por el honor de nuestra literatura y de nuestros hombres de letras rogamos al gobierno que repare el mal pasado por el Ayuntamiento de Madrid. Ya que no sea dable, por la situación precaria del te-

soro público, sostener á su costa un teatro nacional, que no se le haga de peor condición que al teatro lírico, digno también como todos de la protección de un buen gobierno. Si el ministerio y los concejales de Madrid aspiran al título de ilustrados, inteligentes y liberales, que no lo desmentan con actos que rechazan, la ilustración, y el talento y el verdadero patriotismo.

Ademas uno de los individuos de la sociedad de autores, el señor Diaz, convencido de que la dirección exclusiva de determinados actores mata la literatura y acaba con el arte, y de que solo en la *legítima y natural influencia de los escritores se encuentra el remedio, y creyendo también que la intervención del Ayuntamiento de Madrid en la adjudicación de los teatros, si es hoy un inconveniente, mañana será una inmensa calamidad*, ha circulado una manifestación en la que hay estas observaciones.

«Acudió al Excmo. Ayuntamiento con una reverente exposición, pidiéndole en arrendamiento los teatros del Príncipe y de la Cruz. La corporación municipal oyó la exposición, según me contaron, con mareadas señas de inteligente silencio; y la exposición pasó á la comisión de espectáculos para que informase. La Comisión dijo mas tarde en su dictamen que se admitieran mis proposiciones, á que salieran los teatros á pública licitación. La comisión señalaba á S. E., del modo que podía, la senda del verdadero progreso, pero S. E., que se cree sin duda la representación legítima y verdadera de un partido noble y generoso, resolvió en su ilustración privilegiada que la cuestión de los teatros no tenía mas importancia que el barriido de las calles ó la limpieza de las alcantarillas.

Constituida por entonces la sociedad de autores dramáticos, de la que son presidente D. Manuel José Quintana, y director D. Juan Eugenio Hartzenbusch, y temerosa sin duda su junta gubernativa, del porvenir que reservaban á nuestros teatros la clara inteligencia y literario instinto de nuestra corporación municipal, acudió á ella con otra exposición rogándole que en la adjudicación de aquellos se fijara mas en las condiciones artísticas y literarias que en el producto del arriendo. S. E. ha respondido desde el brillante, fecundo y luminoso dosel de su aristocrática sabiduría con un pliego de condiciones que ha visto la luz pública en el *Diario de Avisos* y que ha escitado la burla y el sarcasmo de los unos, la indignación de los otros y cubierto de rubor y de vergüenza á los hombres ilustrados del partido progresista. Hay mas todavía: el Ayuntamiento de Madrid, esencialmente paritano en la aplicación severa de los principios que según el profesa el partido á que pertenece, no ha tomado en cuenta para nada la reciente conducta observada por el ministerio que preside el duque de la Victoria en la adjudicación del Teatro Real, entregándole sin licitación pública y admitiendo las condiciones todas que ha establecido D. Fernando Urries, su actual empresario. Singular contraste del que brota la amarga y dolorosa verdad de que al mismo tiempo que en España se protege un espectáculo extranjero, se procura ahogar aquella parte del saber humano que ha dado tanta celebritad á nuestra patria en los nombres de Lope de Vega y Calderón! Triste condición del partido progresista! Condenado siempre á responder de los desvarios de sus insignificantes nulidades!

El público me perdonará la violencia con que me espriso, pero esta violencia es hija de un sentimiento de dignidad que apreciarán en lo que vale los hombres de corazón. El Ayuntamiento que no ha encontrado el medio de faltar á sus costumbres espantosas, ha tropezado fácilmente con el de herir la susceptibilidad de los escritores que en algo se estimen.

Dice S. E.: «En igualdad de precio, (solo en este caso) serán preferidas las proposiciones, que además de lo exigido en las anteriores condiciones, ofrezcan mayores ventajas artísticas y literarias.»

Gracias por la limosna; no la han menester los autores dramáticos; su trabajo les proporcionará un pedazo de pan para sus familias. La corporación municipal no tenía el derecho de lanzar sobre los escritores públicos humillación tan inmerecida, así como tiene el de pedir cincuenta mil reales de arriendo por el deteriorado teatro de la Cruz, sin contar con otras varias zarzandas que suben á 450,000 reales. Total 480,000 reales. Otro derecho tiene también el Ayuntamiento, el de administrarle por su cuenta y proporcionar al público algun espectáculo nuevo, como el fenómeno del pueblo de las escalas.

Aunque tantas y tantas veces el actual ministerio se ha hecho sordo á las patrióticas y bien intencionadas advertencias, que secundados por otros colegas nuestros, le hemos hecho en interes del reino, queremos creer que acerca de una materia tan importante y de tan notoria y apoyada justicia dará una muestra de patriotismo y energía, que atenué el grave carácter de la deplorable inercia y el letal nihilismo en que consume su existencia como poder

REVISTA DE LA PRENSA.

Periódicos de ayer.

La España desvanece, en su artículo cuarto sobre el memorandun, los cargos que se hacen al clero de no haber cumplido con el arreglo de parroquias y vendido los bienes mandados enagenar, como si fuese obra de un día. Luego dice, censurando la orden de desamortización que ha llevado á cabo en las modestas asignaciones de los eclesiásticos:

«No basta decir como vosotros (los progresistas) «quiero la religión católica, quiero la Iglesia, quiero el pontificado», si al mismo tiempo se pretende que la religión, la Iglesia y el pontificado se presenten á los ojos del pueblo sin esplendor, sin dignidad, sin séquito, ni ceremonia, sin ninguna de esas cosas que hieren las imaginaciones y dan una idea de la grandeza del Ser Supremo. Inútil fuera en esta parte citados doctrinas de Santos Padres, ni aun de publicistas de nombradía; todo ello sería en vano.»

El Clamor dice que los moderados gobiernan peor que los progresistas, lo cual no prueba que los progresistas gobiernen bien.

Las Novedades asegura que entre los efectos saludables que ha producido la revolución de julio, debe ponerse sobre todos el prestigio que por momentos recobra la institución real, gracias al tacto con que proceden y al desinteresado amor que le profesan los gobiernos liberales.

Las opiniones son libres. El Diario Español, apoyado en el art. 45 del Concordato, que dice «... si en lo sucesivo ocurriese alguna dificultad, el Santo Padre y S. M. Católica se pondrán de acuerdo para resolverla», pide cuentas al ministerio de «la impiedad que dice (el mismo gobierno) ha cometido de entorpecer á los obispos en el uso de una de sus mas importantes facultades, cual es la de conferir órdenes sagrados.»

El Parlamento hace la historia de las asociaciones de obreros en Cataluña, cuyo origen encuentra en la falta de caridad cristiana, á la que ha sido preciso sustituir con la *filantropía*, cuyos resultados distan mucho de llenar el vacío de la primera, además de ir muchas veces acompañada de grandes peligros, como sucede en el Principado.

La Soberanía Nacional dice que hace 2,070 años, Roma gentil y Roma cristiana, vienen sacándonos hasta la sangre de nuestras venas.

El Porvenir retrata magistralmente en las siguientes líneas á los hombres de la situación:

«La unión progresista vicalvarina satisfizo las necesidades creadas por la revolución? No; porque los hombres elevados al poder, el viejo partido progresista, el santísimo en una palabra, ama el progreso como partido, no como idea; porque no da á la palabra que sirve de lema á su bandera la acepción que le corresponde, porque lo primero que se le ocurrió para adelantar en 1854 fué retroceder á 1857, porque los progresos de la ciencia han hecho viejas sus teorías, porque como partido viejo está rodeado de compromisos que embarazan su marcha, porque tiene que vivir con la empleomanía, pues solo el interés puede dar fuerza á sus principios gastados. Si el partido progresista representase ideas y no hombres, nadie le habría arrancado el poder; porque los primeros viven á despecho del tiempo y los segundos se gastan tanto mas pronto cuanto mas por sus aspiraciones personales se separan de ellas. He aquí por qué los hombres encumbrados por la revolución son impotentes para conducirnos por el camino de las reformas; he aquí por qué su advenimiento al poder en julio paralizó el movimiento y acaso abrió las puertas á la reacción.»

La Epoca, refiriéndose á la cuestión entre nuestro gobierno y la Santa Sede, dice que por una parte y otra ha habido falta de tino y pretensiones exageradas. En un segundo artículo desmiente los anuncios de conspiraciones en el Escorial de que tanto han hablado estos días algunos diarios de la situación.

La Iberia discute con la Esperanza sobre si los blancos son mejores que los negros, ó los negros mejores que los blancos. Ay! si los aliados no toman á Sebastopol hasta que nuestros dos apreciables colegas se convengan recíprocamente!

El Leon Español censura amarga y justamente á los que suponiendo conspiraciones en la corte lastiman en todos conceptos á personas que tienen derecho al acatamiento y la consideración de todos los españoles.

El Católico censura la clausura del tribunal de la Rota que se dio acordada ya por el gobierno.

El Journal de Madrid en un donoso artículo que lleva por título *Un muy gentil viajero (Un tres gentil voyageur)* rechaza las injurias que en una correspondencia inserta en el Clamor se infieren á Francia, injurias del género de las que Dumas, Gautier y otros ilustres franceses han dirigido á España viajando por ella como viajó por Francia el tres gentil voyageur del Clamor.

El Faro Nacional truena contra ese empeño temerario con que en algunos círculos se propagan estos días ciertas especies absurdas, relativas á planes de conspiraciones de los partidos hostiles á la situación actual, y en las que se da á entender, aunque embozadamente, la intervención al menos la simpatía de esa institución augusta, ante la cual no deben los buenos españoles elevar sino homenajes del mas profundo respeto.

El Correo Universal dice:

«Un año y mas de un año ha corrido desde que una revolución estimulada con sagradas promesas, pidió la abolición de los abusos, pidió las economías y las reformas útiles, y pidió el remedio de tantos y tan graves males como afligen al cuerpo social, así en la parte religiosa como en la moral, así en la justicia como en la economía, y este año ha sido perdido para sus esperanzas, ese año se ha consumido en largas cuanto estériles discusiones, en luchas tan personales como vergonzosas, en recriminaciones é insultos indignos de las personas que los prodigaron y del lugar en que se proferieron, en vacilaciones, incertidumbres, recelos y sospechas.»

La Estrella ha sufrido un nuevo percance que no la ha permitido aparecer. La acompañamos en el sentimiento.

La Regeneración promete contestar á muchas de las afirmaciones contenidas en los documentos que publicó anteayer la Gaceta.

La Esperanza continúa combatiendo el memorandun.

Las Cortes es un periódico que leemos con muchísimo gusto, y al que tenemos especial cariño; pero, francamente, no entendemos algunos de sus artículos de entrada, y anoche nos sucedió esta desgracia.

CORREO DE PROVINCIAS.

Las últimas noticias de Cataluña no adelantan ningún pormenor á las que publica La Corona de Aragón, cuyo resumen mas importante es el siguiente:

En la provincia de Gerona no existe partida alguna de facciosos en campaña, si se exceptúa una que otra partida de rateros. Lo de los 12 facciosos de Massanet de la Selva fué una alarma falsa. Lo que ocurrió fué que pasaron por allí, ya anochecho, siete ó ocho propietarios, dos á caballo, los cuales iban á Gerona. Una patrulla de paisanos los vió desde lejos y dió en seguida la alarma, precisamente en el momento en que pasaban por un punto algo sospechoso. Desvaneciéronse empero las dudas desde luego que fueron reconocidos.

Ayer 13 llegó á Gerona el general Latorre. Según carta de uno de nuestros correspondientes, se ha podido por fin echar el guante al intimo confidente de Marsal que recibió dos heridas al escaparse de manos del sargento de San Quintín, el mismo al cual se maltrató con una bota en San Alemany.

La mayor parte de los molinos harineros de la provincia de Gerona están sin funcionar por falta de agua. La sequedad es extraordinaria y los frutos del campo perdidos.

También de Figueras nos dicen que la espantosa sequía que allí se experimenta angustia un invierno calamitoso y en extremo miserable. Muchos campos de maíz están ya perdidos y los fuertes vientos nortes que han soplado con furor últimamente, y continúan soplando, concluirán por inutilizar todas las tardías.

De Manresa, que es en el día el punto que mas llama la atención por sus muchas y contradictorias noticias que han circulado tocante á la partida en sus inmediaciones aparecida, nos escriben lo siguiente:

MANRESA 18 de agosto.—Parece que los cabecillas Tristany han salido otra vez de sus madrigueras con algunos de sus satélites, en persecución de los cuales se levantaron los somatenes de Suria, Fials y alguna pueblo mas, junto con una partida de tropa del brillante batallón de cazadores de Simancas de guarnición en esta, habiéndose portado todos admirablemente; pero no pudieron dar caza á ninguno por lo desprovisos que iban los somatenes de armas, de modo que hasta se dice que hubo quien llegó á batirse con ellos á pedradas. Con estos antecedentes y conociendo ellos del país, lograron otra vez poder esconderse en sus madrigueras y esperar ocasión mas propicia para sus planes.

De ésta, según voz pública, tambien han desparecido algunos píjaros, varios de los cuales han militado otras veces en las filas carlistas, habiéndose concentrado á la noche siguiente de su desaparición en un arrabal de esta ciudad algunas proclamas firmadas por uno de los Tristany; cuyo contenido ignoro por no haber podido llegar ninguna á mis manos. Es necesario que el gobierno esté alerta, pues se conspira mucho.

Ayer marchó una comisión á Barcelona con el objeto de proporcionar á estos habitantes algunas armas.

Desde Balaguer con fecha 17 nos dicen que aquel día se había presentado Borges con 16 foragidos en el pueblo de Montmagastre. Los cuatro guardas de la sal que había en dicho punto se han defendido con valentía y lograron escapar de la canalla. Los nacionales de todos estos pueblos así, como la tropa de Agrupunt han salido en su persecución.

Escríben de Granada el 19.

Nuestra situación sanitaria se ha mejorado considerablemente desde mis últimos partes, abrigando la esperanza de que, continuando en la halagüeña baja que se observa hace unos cuantos días, probablemente para fin de mes podríamos entonar el *Te-Deum* en acción de gracias á la divina Providencia, que por fin se apiadó de nuestros dolores.

En la provincia en general sigue decreciendo la enfermedad, y ya algunos pueblos han declarado su sanidad, y otros importantes, como Loja, se preparan á verificarlo.

La situación financiera de esta Tesorería es angustiosa, por cuanto se adeudan á todas las clases que perciben sus haberes del Tesoro mas de tres millones de reales. Sin embargo, el señor Gobernador, con el auxilio de los 20,000 duros que ha pnesto á su disposición el Gobierno para atender á las obligaciones mas apremiantes, ha podido conseguir se de la paga del mes de abril al clero de la provincia, se satisfagan crecidas sumas al ramo de Guerra; se cubran otras varias atenciones de urgencia, y se abra el pago á las clases pasivas por lo respectivo al mes de mayo último.

La ciudad de Toro, tambien sufre en la actualidad su maléfica influencia, y aun cuando la epidemia no ha llegado á adquirir gran desarrollo, casi todos los casos que ocurren presentan mucha gravedad. El día 18 según nos escriben, hubo nuevas defunciones de otros tantos individuos atacados en los días anteriores.

Es grande el terror en aquella población, que no había sido invadida desde el año fatal de 1854; y muchos de sus habitantes han huido, abandonando sus casas, no bien aparecieron los primeros síntomas de la epidemia.

En Fuencaliente, provincia de Ciudad-Real, se niegan, según nos dicen, á recibir forasteros, temiendo que alguno vaya contagiado del cólera, así es que varias personas que iban á tomar aquellos aguas minerales han tenido que volverse, con notable perjuicio de sus intereses, y lo que es mas, de su salud. En un pueblo cualquiera, esto podría ser indiferente; pero tratándose de establecimientos medicinales, nos parece mas bárbara aun semejante disposición.

En el Imparcial telegráfico de San Sebastian correspondiente al día 18, leemos lo siguiente:

Dolorosa es, en efecto, la situación en que se encuentran la mayor parte de las provincias de España que diezma el terrible cólera-morbo, si bien se observa que no se presenta tan cruel como en la época anterior. Afortunadamente nosotros nos hallamos algo mas favorecidos que otros, pues si no puede negarse que en algunos pueblos de Guipúzcoa ha aparecido la epidemia, que cerca de esta plaza y aun dentro de sus muros ha habido algunos casos, esto ha debido hacer cesar la alarma, pues que da la esperanza de que no se desahollará de un modo tan alietivo como en otras partes. Hasta ahora, en el barrio de Loyola, es donde mas víctimas ha hecho, por haberse apoderado de aquellos pobres habitantes un pánico terrible. Once han fallecido, que sepamos, y muchos de ellos sin esos cuidados que la amistad, la vecindad y la compasión prodigan en otros casos y son de tanta utilidad. Dirase lo que se quiera, pero para nosotros lo importante sobre todo es en estas circunstancias el tranquilizar los ánimos y de este modo se arrancan muchas víctimas a la terrible enfermedad. Sabemos por un vecino de aquel barrio que causó el mejor efecto entre sus asustados habitantes la visita que les hicieron la semana pasada los señores Diaz, Lazearin, Boré y algun otro que estuvo antes, pues comprendieron que no estaban completamente abandonados á su triste suerte.

Si se hicieran visitas de esta clase en los puntos donde reina el mal, se convencería á los miedosos de que no se debe temer el contagio, y los enfermos no morirían sin asistencia de personas interesadas.

Duelenos censurar el abandono en que algunas autoridades, eclesiásticas, médicas y otros funcionarios dejan las poblaciones al ser invadidas del cólera-morbo; pero tambien nos consuelan los sublimes ejemplos de lo contrario. En Alcazar, que lucha con la epidemia hace mas de un mes, todos cumplen con sus deberes religiosamente.

Otra nueva calamidad, la enfermedad de la patata, principia á presentarse ya en algunos puntos de la Península, amenazando destruir la cosecha de este precioso tubérculo que forma la base de la alimentación de la inmensa mayoría de las clases pobres. Parece que esta enfermedad se conoce por unas manchas negras que en forma de capas ó listas concentricas, aparecen en la patata al hacerla pedazos.

CORREO ESTRANGERO.

La telegrafía privada comunica el despacho que el general en jefe del ejército piemontés da á su Gobierno sobre el ataque de Liprandi. Los periódicos ingleses insertan tambien el del general Simpson sobre el mismo suceso. De ellos y del despacho francés, se desprende que la acción fué sangrienta y porfiada, que jugaron en ella considerables fuerzas y que los rusos llevaron la peor parte, puesto que tuvieron que retirarse antes que llegaran las reservas aliadas. Esperamos los partes circunstanciados para poder juzgar mejor de ello.

Algunas correspondencias rusas de Koemiberg, dicen que cuando el gran duque Constantino supo por telegrama que se había abierto el fuego contra Swaborg, quiso intentar una decisión contra la división naval anglo-francesa que había quedado de observación delante de Cronstadt, pero el emperador Alejandro se opuso á ello, temiendo exponer en una desproporcionada lucha las fuerzas navales que quedan á Rusia.

A pesar de cuanto se ha dicho acerca del próximo bombardeo de Helsingfors, parece que por ahora no intentarán nada los almirantes contra este ciudad.

El Gobierno ruso ha llamado á San Petersburgo á los generales Menschikoff y Gortschakoff. Algunos periódicos alemanes creen que este tiene relacion con importantes deliberaciones militares que va á haber. Se asegura que el general Osten-Lacken va á ser nombrado comandante de la guardia y del cuerpo del cuerpo de granaderos en reemplazo del conde Rudiger, y que irá á Sebastopol el general Luders.

Nada mas de Alemania.

La situación se va agravando cada vez mas en Grecia, y no sabemos en qué vendrá á parar esa efervescencia y ese malestar que se notan.

Los periódicos de Paris traen todos la descripción del recibimiento que se preparaba á la reina Victoria. Despues los publicamos.

El general Canrobert ha sido elevado á la dignidad de senador.

(Telegrafía Havas.)—TURIN, viernes 12 de agosto. El general La Marmora ha dirigido al ministro de la Guerra el despacho telegráfico siguiente:

KABIKOFF, 16 de agosto.—Esta mañana los rusos, en número de 50,000 hombres, han atacado las líneas del Tchernaya. Nuestra contrasena era *Rey, Patria*. Los despatches franceses dirán si los piemonteses eran dignos de combatir al lado de los franceses y de los ingleses. El general Montevichi está moribundo. Hemos tenido 200 hombres fuera de combate. Los rusos han sufrido considerables pérdidas.

LONDRES 17 de agosto.—Lord Palmure ha recibido despachos de Viena del 17.

Los rusos han atacado las líneas del Tchernaya ayer al amanecer. La acción ha durado tres horas. Los rusos han sido completamente rechazados por los franceses y los piemonteses.

El ataque se ha verificado bajo el mando del general Liprandi, con 50 ó 60,000 hombres. Sus pérdidas se evalúan de 4 ó 5,000 hombres. Los aliados han cogido 400 prisioneros. Nuestra pérdida es muy corta.

IDEM 18 de agosto.—Lord Palmure ha recibido el despacho siguiente del general Simpson.

Cuartel general delante de Sebastopol, 17 de agosto.—El general Pelissier y yo hemos decidido romper el fuego de las baterías anglo-francesas, mañana al amanecer.

DANTZICK 17 de agosto.—Ha llegado el *Fulur* de Swaborg, de donde salió el 13 de agosto. Las correspondencias que trae este buque, anuncian que Swaborg está enteramente destruida, á escepcion únicamente de las fortificaciones.

Las escuadras aliadas se han dado á la vela el 13 dirigiéndose parte á Cronstadt, parte á Nargen.

VIENA 17 de agosto.—Se dice en la Bolsa que el banco hipotecario recibirá en dotación los dominios húngaros.

El Morning Post del 17 contiene á la cabeza de sus columnas las líneas siguientes:

Tenemos motivos para creer que dentro de algunos días si es posible, se escriban de Crimea noticias de muchísima importancia y hasta inesperadas.

He aquí la descripción que hace el *Diario de los Debates* del 16 de los preparativos hechos en Paris para recibir á la reina de Inglaterra. La decoración de toda la línea de los bulevares que principió ayer, á continuado y se ha concluido hoy.

Vamos á pasar rápidamente revista á todo el tránsito que debe recorrer la reina Victoria, sin tener la pretensión de hacer una descripción completa de él, porque serian infinitos los detalles.

Como se sabe, el camino de hierro del norte se ha unido con el de la línea Strasburgo, y la Reina de Inglaterra debe desembarcar en el desembarcadero del Este.

La estreñidad de la vía se ha convertido en un parterre de flores. De las bóvedas del techo penden grandes banderas tricolores verdes con las armas inglesas. Las galerías de la estación están entapizadas, con los escudos de ciudades inglesas y francesas, con una N unas y con una V otras, y con colgaduras encarnadas y guirnaldas de follaje. Han sido reservadas banquetas para las personas oficiales, y en lo alto de las galerías para los convidados.

Luego que salga la reina de la estación, se encontrará en una de las salas de espera transformada en salón, enteramente entapizado de terciopelo encarnado con franjas de oro, encontrándose entapizada, en todas partes las letras R y V (Reina Victoria).

La escalera y el patio están guarnecidos de flores y de naranjos; en la fachada del edificio hay águilas doradas y banderas de todos colores.

Desde la estación principia una línea de mástiles empavesados que ocupan el boulevard de Strasburgo, los bulevares y los Campos Elisios.

Todo el boulevard de Strasburgo, donde hay muchas inscripciones sin concluir y jardines, está ocupado por gradierias y terrados improvisados, donde se alquilan asientos numerados que varían, según la vista que tienen, desde diez á veinticinco francos. Las casas nuevas alquilan sus ventanas y sus balcones desde ochenta hasta quinientos francos.

Desde la estación principia una línea de mástiles empavesados que ocupan el boulevard de Strasburgo, los bulevares y los Campos Elisios.

Algunos pasos de allí, cerca de la Puerta de San Dionisio y paralelo al boulevard, se leen en un pequeño pórtico de capricho estas palabras: *El noveno batallón de la guardia nacional á la reina Victoria*.

La fachada del palacio Buena-Nueva está flanqueada con inmensas gradierias, donde tambien se alquilan los asientos.

El Gimnasio tiene un fronton en el que estan pintadas las armas de Francia y de Inglaterra con estas dos inscripciones: — 18 de agosto de 1855. 16 de abril de 1855. (Fecha del voto del emperador.)

Debajo hay una gran bandera con esta inscripción: *Unión, fuerza, desinterés*.

Desde el Gimnasio, se aumentan mas los mástiles: los cafés, los restaurantes, los establecimientos públicos, los círculos han adornado sus ventanas con banderas de todos los colores, de pabellones ingleses, turcos, piemonteses, mezclados con las banderas tricolores.

De distancia en distancia hay banderas trasversalmente tendidas y que flotan sobre el boulevard. Junto á la calle Rongemont, los mástiles llevan esta inscripción: *la oficina de descuentos de Paris*.

Un poco mas allá, en el escudo del 7.º batallón se lee muchas veces repetido: *Welcom* (bien venida).

La casa de columnas ocupada por la manufactura de Aubusson, ofrece dos brillantes colgaduras donde están bordadas las armas de Francia y de Inglaterra, en terciopelo encarnado.

La casa que está frente al teatro de Variedades ha inscrito en una bandera: *God save the queen*.

Al llegar cerca de la casa Vivienne, se encuentra á cada lado del boulevard un pórtico que ha sido construido por los agentes de cambio. En medio de él se lee:

A S. M. la reina Victoria.

A S. A. R. el príncipe Alberto.

A los dos lados:

A S. M. la emperatriz.

A S. M. Napoleon III.

Escríben de Atenas el 8 de agosto a la Presse.—La fechoría de que os di noticia en mi última carta, y que tanta agitación ha producido en la capital, tuvo indudablemente por objeto impedir á los oficiales y á los demás individuos del cuerpo de ocupación de los aliados que vayan del campamento al Pireo, y que recorran las cercanías de Atenas. Otros actos de igual naturaleza se han cometido para que los extranjeros no visiten este país, ni los aliados tengan relaciones con los habitantes de la capital ni otros pueblos de las provincias.

Se sabe que este es el plan trazado por la camarilla de palacio, poco después de la llegada de las fuerzas destinadas á la ocupación, plan bien seguido hasta ahora y mejor ejecutado. Pero los oficiales aliados, ya que no pueden pasear tranquilamente por los alrededores de Atenas desde el último acontecimiento citado, están resueltos á pasearse con las pistolas en la mano. Antes de ayer, domingo, se vieron algunos á caballo en las inmediaciones de Atenas y en la misma ciudad: iban de dos en dos y llevaban sus pistolas á uno y otro lado de la silla. Ningún bandido se atrevió á presentarseles. La junta secreta, cuyas órdenes obedecen, ha conocido sin duda el peligro á que se espone.

Sin embargo, el ministro de Inglaterra ha enviado al gobierno una nota bastante fuerte. Se espera á Mr. Mercler que está en los baños de Thernica, y que presentará una nota semejante.

Hace algún tiempo que se emplean manejos secretos, no solo en las provincias, sino en la capital misma y aun en el ejército con el fin de producir un movimiento con apariencias de nacional contra el general Kalerki, que se opone á los proyectos de desorden, en que se ocupa la camarilla enemiga de la política occidental. Esperábase que el movimiento comenzara el domingo último. El general estaba prevenido y en guardia, y en vez de caer en el lazo y presentar su dimisión atemorizado, se mostró firme, con lo cual ha frustrado el plan de sus enemigos.

Necesario es decir que SS. MM. se oponen á la influencia perniciosa de la turba que los rodea, y es indudable que el rey, lejos de favorecer estas tramas, ha firmado inmediatamente todos los reglamentos que el general le ha presentado, en lo cual vemos una señal inequívoca de su confianza en el y de su benevolencia.

PARTE OFICIAL.

GACETA DEL 22 DE AGOSTO.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud en el real sitio de San Lorenzo.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

REALES DECRETOS.

Vengo en acceder á la permuta que de sus respectivos destinos han solicitado D. Pedro Pascual Martínez, presidente de sala electo que fué de Canarias, y actualmente magistrado de la audiencia de Burgos, y D. José Calasanz Prieto, que lo es de la Albufera.

Dado en San Lorenzo á quince de agosto de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Manuel de la Fuente Andrés.

No habiéndose presentado á servir la plaza de magistrado de la audiencia de la Coruña, para la que estaba electo, D. Juan Bautista Enriquez, vengo en declararles cesante con el haber que por clasificación le corresponda.

Dado en San Lorenzo á diez y ocho de agosto de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Manuel de la Fuente Andrés.

No habiéndose presentado á servir la plaza de magistrado de la audiencia de Barcelona, para la que estaba electo, D. Juan Martín Gámez, vengo en declararles cesante con el haber que por clasificación le corresponda.

Dado en San Lorenzo á diez y ocho de agosto de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Manuel de la Fuente Andrés.

Vengo en trasladar al magistrado de la audiencia de Burgos D. Fermín González y Gutiérrez á igual plaza vacante en la Coruña, por cesación de D. Juan Bautista Enriquez.

Dado en San Lorenzo á diez y ocho de agosto de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Manuel de la Fuente Andrés.

Para la plaza de magistrado, vacante en la audiencia de Burgos, por traslación de D. Fermín González y Gutiérrez, vengo en nombrar á D. Eleuterio Moreno, juez cesante y abogado con muchos años de ejercicio.

Dado en San Lorenzo á diez y ocho de agosto de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Manuel de la Fuente Andrés.

Para la plaza de magistrado, vacante en la audiencia de Barcelona, por cesación de D. Juan Martín Gámez, vengo en nombrar á D. Francisco Javier Brings, que está electo para Albufera.

Dado en San Lorenzo á diez y ocho de agosto de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Manuel de la Fuente Andrés.

Para la plaza de magistrado, vacante en la audiencia de Albufera, por traslación de D. Francisco Javier Brings, vengo en nombrar á D. Antonio Suarez Tobar, gobernador civil que ha sido de Cáceres y antiguo abogado.

Dado en San Lorenzo á diez y ocho de agosto de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Manuel de la Fuente Andrés.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Subsecretaría.—Negociado 2.º

Excmo. Sr.: En vista de una comunicación de V. E. de 8 del actual, en que con referencia á otra del jefe del sexto tercio del cuerpo de su cargo, participa que toda la fuerza de infantería y caballería de dicho tercio, debe espontáneamente á beneficio del Erario el importe de los pluses que le evengaron desde el 23 de mayo hasta mediados de junio último, que cesaron en las operaciones de persecución contra los carlistas; S. M. se ha servido mandar se manifieste á V. E. que ha visto con el mayor agrado este nuevo rasgo de patriotismo, y que en su real nombre se dan las gracias á los jefes e individuos del referido tercio que en la ocasión presente, respondiendo como siempre á las brillantes tradiciones de su instituto, han sabido unir á las fatigas, al valor y al arrojo, la mas severa subordinación y los ejemplos mas notables y frecuentes de desprendimiento, de moralidad, de abnegación y desinterés. Es asimismo

la voluntad de S. M. que esta resolución se publique en la Gaceta para satisfacción de los que se han hecho acreedores á ella para honra del cuerpo á que pertenece.

De real orden lo comunico á V. E. para su conocimiento y demas efectos. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 29 de agosto de 1855.—Huelves.—Sr. Inspector de la Guardia civil.

Continúan los documentos relativos á las cuestiones con la Santa Sede.

Un seminario eclesiástico español que es lo que con mejor voluntad habria acogido la Santa Sede seria una institución poco provechosa para la nación, y que rechazaria en las actuales circunstancias la opinión pública.

Roma no es por otra parte un gran centro científico donde sea conveniente que vayan á instruirse los españoles.

Lo que es y será siempre, es una gran escuela artística y por lo mismo el mejor y mas ventajoso empleo que pueda darse á las rentas del extinguido colegio de San Clemente de Bolonia y á cualesquiera otras de que sea posible disponer es el de una academia de bellas artes donde hallen instrucción y protección los sobresalientes de los alumnos de nuestras escuelas nacionales. V. E., con su particular inteligencia, verá los obstáculos que pueda ofrecer este intento y el modo de vencerlos, proponiendo á la aprobación del gobierno de S. M. organo juzgue oportuno.

La organización de esta academia de Bellas artes, sus estatutos, el edificio, el lugar en que haya de establecerse, todo es preciso que V. E. lo proponga al gobierno para que este, con conocimiento de causa, pueda tomar ulteriores resoluciones.

Al concluir estas instrucciones donde se ha procurado resumir todo lo que inmediatamente ha de ser objeto de negociaciones con la Santa Sede, deber es del gobierno de S. M. hacer á V. E. algunas observaciones generales que acaben de esclarecer su pensamiento.

El gobierno de S. M. no espera, no puede esperar que ceda la Santa Sede en ninguno de los principios tradicionales, que aparte el dogma, son la base de su conducta, de su política, y pudiera decirse que de su existencia misma.

Preiso es pues, dejando á salvo los principios, limitarlos y aplicarlos de manera que de ellos no resulte inconveniente alguno al Estado.

De estos principios es, por ejemplo, el derecho de poder la Iglesia.

El gobierno de S. M. no tiene interés alguno en negar este principio.

Lo que hace es sustentar por su parte el principio de que á la potestad temporal exclusivamente pertenece fijar los límites de todos los derechos civiles, entre los cuales se cuenta la propiedad.

De acuerdo con la conveniencia pública y con las prescripciones de la ciencia económica, el gobierno de la reina ha declarado hace tiempo, y viene á establecer ahora completamente, como limite de la propiedad en España, que no existe en ningún poseedor el derecho de autorizar, de apartar de la circulación los bienes raíces.

Por eso tiene prohibidas las vinculaciones; por eso acaba de declarar en estado de venta los bienes raíces pertenecientes á personas jurídicas, como los ayuntamientos y las casas de beneficencia.

Oponerse la Santa Sede á que el gobierno de S. M. en uso de sus indubitables derechos lleve á ejecución este principio seria en ella una falta por lo menos tan grande como la que cometeria el gobierno de S. M. negando absolutamente el derecho de adquirir y de poseer la Iglesia. Adquiriera embuena la Iglesia; pero sea no solo con sujeción á sus reglas particulares de posesión, sino á las reglas generales que impone á toda clase de propietarios la nación española.

Ya que sus bienes no pueden entrar en el comercio de los hombres, no posea bienes raíces, que estos es ley de hoy mas en España que están precisamente en la circulación y en el comercio humano.

No puede tampoco prescindir el gobierno de S. M. del derecho de modificar los modos de adquirir hacienda que todos los usos en España sean justos y conformes á sus condiciones esenciales.

Suponiendo, que no es probable, que el clero abusase de la participación en las últimas voluntades, podria el gobierno de S. M. corregir el abuso como lo han podido corregir muchos de nuestras leyes forales, y por de nuestros últimos monarcas, prohibiendo que por falta de libre consentimiento en una de las partes se usara tal modo de adquirir por los eclesiásticos; y que solo adquiriesen por donaciones inter vivos, con lo cual quedaria á salvo el principio, evitándose sus malas consecuencias.

Ejemplo es este con el cual podrá comprender V. E. cual es el espíritu que anima al gobierno de S. M., que puede resumirse en esta forma sencilla: respetar los principios y derechos de la Iglesia, y hacer respetar sus propios derechos y principios.

Con esto logrará siempre que esté la razón de su parte.

No excluye sin embargo la severidad con que quiere el gobierno de S. M. que se mantengan sus derechos, que son los de la Reina y la nación española, ningún prudente sacrificio, ninguna concesión de cuantos puedan ó deban hacerse.

Lejos de eso es la voluntad de S. M. que evite V. E. á toda costa disputas frías y vanas, y que ponga en todas ocasiones lo accesorio á lo principal, y lo menos á lo mas, prefiriendo siempre las cosas á las palabras. No son ociosas estas advertencias tratándose de la Santa Sede: por no haberse tenido presentes se han hecho difíciles negociaciones que podian haber sido muy fáciles en todos tiempos.

Atreque de que, por infundadas que sean, no oponga obstáculos á la completa desamortización eclesiástica podrá V. E. hacer concesiones en otras materias menos importantes.

Nada mas dice, nada mas podria decir el gobierno de S. M. que no fuera ofrecer la gran penetración y el probado celo de V. E.

Las comunicaciones que en adelante se le dirijan, y los datos y pormenores que irán adjuntos á estas instrucciones, rogarán á V. E. de cualquier pormenor que en ellas esté omitido.

Nada escusará á V. E. desde ahora puede tenerlo por seguro, de cuanto pueda contribuir al buen logro de una misión en que tiene tantos intereses comprometidos la patria.

Dios guarde á V. E. muchos años etc.—Firmado.—Claudio Anton de Lurruaga.

Núm. 5.

Legación de España en Roma.—Palacio del Vaticano 20 febrero 1855.—El infrascripto cardenal secretario de Estado, después de haber tenido la honra de someter á la consideración del santo padre la nota de V. S. Ilma. de 4 de febrero corriente, de orden de su Santidad se apresura á contestarla.

Ante todo, el infrascripto no puede menos de rectificar una idea que predomina en dicho nota, reducido á que con el último Concordato celebrado entre la Santa Sede y S. M. Católica se haya querido favorecer la desamortización del patrimonio eclesiástico. A este fin hostia hacer presente á V. S. que en aquel acto solemne se garantizó á la Iglesia, con un artículo expreso, el libre derecho de adquirir y poseer bienes raíces, y haberse igualmente declarado inviolable la propiedad de los bienes que actualmente posee, y de los que pueda adquirir en el venidero.

Los disposiciones, que manifiestan evidentemente el espíritu que animó á las dos altas partes contratantes, no podria comprenderse como el gobierno de S. M. sosteniera una opinión que ciertamente no la de S. M. ni la del real gobierno en la materia, y que en su real nombre se dan las gracias á los jefes e individuos del referido tercio que en la ocasión presente, respondiendo como siempre á las brillantes tradiciones de su instituto, han sabido unir á las fatigas, al valor y al arrojo, la mas severa subordinación y los ejemplos mas notables y frecuentes de desprendimiento, de moralidad, de abnegación y desinterés. Es asimismo

la voluntad de S. M. que esta resolución se publique en la Gaceta para satisfacción de los que se han hecho acreedores á ella para honra del cuerpo á que pertenece.

De real orden lo comunico á V. E. para su conocimiento y demas efectos. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 29 de agosto de 1855.—Huelves.—Sr. Inspector de la Guardia civil.

Ahora bien; relativamente á los primeros, la Santa Sede está resuelta á sostener cuanto se ha convenido en el mismo Concordato, á saber: que se pueda efectuar su venta, bien que del modo y con las reglas que se establecieron.

Resultando de la Gaceta oficial de Madrid y de las provincias que se han estado practicando tales ventas, el infrascripto se ha sorprendido al saber por la antedicha nota de V. E. que no corresponde el hecho al fin propuesto, lo que no puede atribuirse sino á la falta de compradores, á lo que es absolutamente ajena la Santa Sede. No obstante, el Santo Padre ha prevenido al infrascripto que declare, que si para facilitar la ejecución del pacto relativo contenido en el convenio varias veces ocurrido, ocurriese alguna modificación de cualquiera de las reglas prescritas en el mismo, no estaria distante de admitir la petición para tomarla en consideración, salvo siempre el principio establecido, del que ciertamente no se podría apartar.

El infrascripto aprovecha esta ocasión, etc.—G. Cardenal Antonelli.—Es copia conforme.—Bañuelos.

Núm. 6.

Palacio del Vaticano á 28 de febrero de 1855. Al contestar poco hace á la nota de V. S. Ilma., fecha 4 del próximo pasado, el infrascripto cardenal secretario de Estado de Su Santidad, debió hacerle presente que no es admisible la idea que se indica de que en el Concordato verificado el año 1851 entre la Santa Sede y la Real corte de España, se quisiera favorecer la llamada desamortización, ó sea enajenación de los bienes que constituyen el patrimonio eclesiástico.

Apenas se habria dado curso á la contestación oficial del infrascripto, cuando con suma sorpresa y no menor disgusto la Santa Sede ha llegado á saber que casi al mismo tiempo de la expedición de la susodicha nota, esto es, el día 6 de este mismo mes, presentó á las Cortes el señor ministro de Hacienda un proyecto de ley disponiendo la venta general de los bienes, tanto del Estado como del clero. Y aun es mas desagradable la alusión que en el preámbulo de aquel proyecto se hace al Concordato en el sentido de haberse reconocido en este la conveniencia de una medida semejante á la que va á establecerse en el referido proyecto relativamente á los bienes de la Iglesia.

Tomar como en apoyo de dicha ley las disposiciones contenidas en el Concordato es un contrasentido, y casi un absurdo, que mueve al infrascripto á reproducir las observaciones hechas no ha mucho en su precitada respuesta á saber:

Que la idea actualmente manifestada por el real gobierno de V. S. Ilma. acerca del sentido del Concordato en el conjunto asunto de que se trata, está enteramente contradictoria, tanto por el espíritu como por el claro contenido de aquel acto solemne.

Que están particularmente en manifiesta contradicción con ella los artículos 40 y 41, donde al haberse reconocido á la Iglesia la libre facultad de adquirir, se ha establecido igualmente el deber inviolable de respetar la propiedad de la misma Iglesia, procedente, tanto de los bienes que en la actualidad posee, como de los que en lo venidero pueda adquirir.

Que para extender la medida de la venta á todos los bienes del clero, para convertir su valor en títulos inalienables de la deuda del Estado, malamente pretendiendo apoyarse en la particular consecuencia que ha tenido la Santa Sede al admitir en el Concordato la enajenación de algunos bienes eclesiásticos para convertir su capital del modo ya dicho; y pues que la misma Santa Sede se resolvió á ello, como ya se ha dicho, en fuerza de las circunstancias expresamente señaladas en el Concordato, á saber, del estado en que se hallaba aquella parte de los bienes eclesiásticos y de la evidente utilidad que iba á resultar á la Iglesia con la insinuada operación.

Que además, el tenor de los respectivos artículos 55 y 58, demuestran evidentemente que se trata en ellos de una consecuencia valorativa para los bienes que se expresan. De modo que atribuir á dichos artículos un sentido diferente, pretendiendo que la expresada consecuencia parcial sea extensiva á los bienes que volvieron á poder del clero por efecto de la ley de 3 de abril de 1845, equivaldría á no querer reconocer el genuino y claro texto de aquellos artículos, y pretender además reducir el Concordato á un acto que asimismo se contradice, como si continuase al propio tiempo disposiciones dirigidas á garantizar al clero, salvo é intangible, la parte que recobró de su propiedad, y facilidades propias para favorecer la especie de enajenación de la misma propiedad.

Don de tanto peso estas consideraciones, que no pueden ciertamente pasar desapercibidas al esclarecido juicio y discernimiento del real gobierno de S. M. Católica. El mismo tiene la plena convicción de que cuanto se ha manifestado ó bien sea en la elocución pontificia de 5 de setiembre de 1851, relativa al Concordato, y en la bula que ratificaba aquel acto, promulgada con la real ratificación en el reino como ley del Estado, bien en las comunicaciones y conferencias tenidas entre los anteriores reales ministros y la nunciatura apostólica para la ejecución del mismo Concordato en lo que constituye la esencia de los precitados artículos, tanto en los reales decretos, relativos también á dicha ejecución, como, por último, en la nota protestatoria que se apresuró á dar la nunciatura en 20 de agosto de 1855, en un caso que no se difería del actual, cuyos documentos públicos pueden hasta la evidencia, según el obvio é inapudable sentido de los precitados artículos 35 y 38 del Concordato, que con los mismos fin únicamente autorizando por vía de consecuencia excepcional, y por las especiales circunstancias allí citadas, la venta y conversión de algunos bienes eclesiásticos no comprendidos en la ley de 3 de abril de 1845 y aun por enajenar mientras se estipulaba el Concordato.

Basta por lo tanto apelar á la razón del buen sentido y del sano criterio para deber persuadirse de que en fuerza de lo expuesto, el antedicho real gobierno desista de un pensamiento absolutamente inconciliable con el espíritu y letra del Concordato. Las seguridades, por lo demás, que ha dado repetidas veces por medio de V. S. Ilustrísima de que quiere mantener en buenas relaciones con la Santa Sede, son de tal naturaleza que hacen conocer á la Santa Sede la esperanza de que aun este lejano, en lo concerniente al clero, el cumplimiento de un proyecto de ley cuya ejecución no podria de modo alguno hallarse en armonía con los sentimientos de que el mismo real gobierno declara hallarse animado para con la Santa Sede.

Entretanto, puesto que en dicho proyecto se infiere una clara y grave lesión á la autoridad de la Iglesia y de su propiedad temporal, y se comete al mismo tiempo una evidente infracción del Concordato; por lo tanto el santo padre ha encargado expresamente al infrascripto que proteste terminantemente en su pontificio nombre contra la proyectada ley en cuestión.

Y al proceder por el presente el cardenal infrascripto á ejecutar las órdenes de Su Santidad, debe también, en conformidad á las mismas, declarar que en el triste caso de efectuarse la medida propuesta de la venta y conversión de los bienes eclesiásticos en el reino de España, la Santa Sede, por el sagrado deber que le incumbe, no podrá menos de dar á sus actuales protestas la publicidad que sea conveniente para que sirva á los fieles de saludable aviso y norma, y no se aprovechen de la ley que se trata, infringiendo las disposiciones contenidas en el Concordato, resultaría la inobservancia de la condición fundamental á que la Santa Sede quiso considerarse adherida, según aparece del mismo Concordato; la benigna providencia de no molestar á los que adquirieron bienes eclesiásticos en los anteriores acontecimientos políticos del reino.

El infrascripto, al rogar á V. S. I. ponga en conocimiento de su real gobierno la presente nota, le reitera las seguridades de su mas distinguida consideración. (Firmado). G. Cardenal Antonelli.—Al encargado de negocios de S. M. Católica.—Es copia conforme.—Bañuelos.

Núm. 7.

Al señor ministro de Estado.—Madrid 3 de abril de 1855.—Excmo. Sr.—Muy señor mío: El infrascripto

encargado de negocios de la Santa Sede ha leído con el mayor disgusto y sorpresa en el número 822 de la Gaceta de Madrid el real decreto fecha 4.º del corriente mes, precedido de una exposición del señor ministro de Gracia y Justicia, en el que prohibe por ahora á los obispos conferir órdenes sagrados, con la excepción sola de algunos casos particulares y determinados. Esta deplorable medida, no solo indudablemente es á los ojos de todos atentatoria á la libertad de la Iglesia y lesiva de los derechos de los obispos, sino que al mismo tiempo viola abiertamente el Concordato, y echa por tierra el decreto de 30 de abril del año 1852, expedido de acuerdo de las dos supremas autoridades, para la ejecución de los artículos 4, 43 y 45 de aquella solemne estipulación.

V. E. podrá conocer las funestas y trascendentes consecuencias que una resolución de esta naturaleza ha de producir, sin que sea necesario hacérselas presentes; y al tiempo que los deberes de su cargo obligan al infrascripto á manifestar á la Santa Sede esta nueva lamentable consecuencia para la resolución que tenga á bien tomar, se ve en la dura precisión de reclamar y protestar contra ella, como reclama y protesta pidiendo que se revoque siempre medida.

Aprovecha esta ocasión para reiterar á V. E. las seguridades de su mas distinguida consideración.—Firmado.—Alejandro Franchi.

Núm. 8.

Excmo. Sr.: Es muy desagradable y doloroso para el infrascripto hallarse en la inevitable necesidad de dirigir á V. E., en nombre de la Santa Sede, la presente reclamación sobre un objeto bastante grave é importante, cual es el concerniente al privilegio de la unidad religiosa de que trata la segunda base de la Constitución, no ha mucho aprobada por la Asamblea constituyente española. En esta base se prescribe: «La nación se obliga á mantener y proteger el culto y los ministros de la religión católica que profesan los españoles; pero ninguna religión extranjera podrá ser perseguida por sus opiniones y creencias, siempre que no las manifieste con actos públicos contrarios á la religión.»

El tenor y la redacción de esta ley no puede menos de suministrar justo motivo de preocupación y de queja al clero de Su Santidad, ya se mire con relación al Concordato de 1851 que se halla reconocido como ley del reino español, ya se quiera analizar en sus términos y expresiones, ya por último se considere en sus eventuales peligrosas consecuencias.

En cuanto á la falta de que adolece dicha base respecto al Concordato, el infrascripto cree suficiente reducirse á llamar la atención de V. E. sobre la naturaleza del acto solemne concluido entre la Santa Sede y el real gobierno español, no pudiéndose poner en duda por nadie la indispensable necesidad del conocimiento previo entre las partes signatarias de cualquier tratado público, siempre que layan de establecer modificaciones ó cambios de cualquiera clase. Es pues incontrovertible que contra esta regla, generalmente establecida por muy antiguos principios del derecho de gentes, no podria haberse exceptuado por no inducir diferencia sustancial los cambios ó modificaciones en los pactos convenidos por ambas partes. Supuesto esto, V. E. en su ilustrada sabiduría, se halla en el caso de decidir si ignorándolo la Santa Sede podia haber lugar á innovaciones en el artículo 1º del Concordato de 1851, aun cuando no se refirieran á la sustancial de aquel pacto.

Los términos de la base de que se trata son de naturaleza capaz de hacer formar un concepto que pasa los límites de una interpretación reducida á la sola parte extrínseca y accidental, porque en el art. 1.º del Concordato está claramente fijado el principio de la unidad religiosa, declarándose solemnemente que la religión católica es la sola religion del Estado, mientras que en la base de que se trata no hay mas que la enunciaci6n de un hecho, pasando en silencio el derecho y el deber. Esta omisión, en un asunto de tanta importancia, y en circunstancias tan imponentes para la nación, adquiere aun mayor gravedad si se reflexiona que el pueblo español se halla en posesión desde tiempo inmemorial del sagrado principio de la unidad religiosa, principio reconocido en todos los Estatutos y leyes fundamentales del reino, sancionado tambien en las últimas Constituciones de 1812, 1837 y 1845, y profesado ademas siempre y exclusivamente por toda la nación, la cual debe á la religion católica su bienestar social y sus verdaderas ventajás.

El infrascripto no podria expresar suficientemente á V. E. el temor y angustia del Santo Padre al ver las vagas é indeterminadas expresiones en que está concebida la sobredicha base, con las cuales se ofrece vasto campo á muchas siniestras interpretaciones, lo que constituye una falta, que si es perniciosa en todo documento legislativo, se hace sumamente fatal en materia religiosa. Seria cosa demasiado difusa y prolija el marcar toda la ambigüedad de que adolece dicho artículo, y exponer al mismo tiempo las diversas cuestiones y dificultades á que puede dar lugar en la senda. Ni el infrascripto se considerará en semejante obligación, puesto que en esta parte está ya extensa y minuciosamente expuesto cuanto era necesario en las exposiciones y protestas dirigidas á la Asamblea constituyente, especialmente por los obispos del reino, los cuales, en cumplimiento de su ministerio, hicieron observar de un modo especial que por las expresiones de la sobredicha base no es fácil, al menos en la práctica, fijar en que consiste la publicidad y contrariedad de los actos respecto á la religion para que sean posibles, que es difícil determinar si la enseñanza y publicación de doctrinas opuestas á la fe católica se han de representar contrarias á la Religion, como lo son las acciones criminales contra el culto y la moral evangélica, y que no se dice si bajo el nombre de Religion se ha de entender la sola fe y doctrina ó el culto tambien y la disciplina.

De todas estas reflexiones fícil es deducir que consecuencias son de tener en razón de las dudas que suscitan en lo venidero, y que podrian acaso tomar tales proporciones que acarreen no leves inquietudes y agitaciones en un país en que la sola religion católica ha sido hasta aquí reconocida como religion del Estado, y á la que la nación, recibiendo en ello un distinguido honor, ha profesado constantemente un grande y vivo interés.

En esta breves resúmen parece estar suficientemente comprendido cuanto habia que elevar á la consideración del real gobierno de S. M. Católica, y con la presente exposición el infrascripto cree tener suficiente motivo para protestarse que el mismo real gobierno, animado como debe estar del espíritu de justicia y sabiduría, verá la necesidad de hacer de modo que desaparezca la sensible divergencia que se manifiesta entre la base sancionada por la Asamblea y el art. 1.º del Concordato, recordándose á las autoridades de la Santa Sede, que al mismo tiempo preocupan gravemente el ánimo del augusto Jefe de la Iglesia, inquietan y afigen todo el Episcopado español, turban la conciencia de los fieles de una nación eminentemente católica, y tienden á menguar la gloria de un Estado á cuya prosperidad y bienestar no puede menos de contribuir esencialmente el principio de la unidad religiosa.

Entretanto, el infrascripto ruega á V. E. tenga á bien poner en conocimiento del real gobierno cuanto se halla expuesto en la presente nota, y á proveer esta oportunidad para reiterarle las seguridades de su distinguida consideración.—Nunciatura apostólica.—Madrid 30 de abril de 1855.—Firmado.—Alejandro Franchi, encargado de negocios de la Santa Sede.

Núm. 9.

Madrid 18 de abril de 1855.—El infrascripto encargado de negocios de la Santa Sede oyó con sorpresa la determinación que el gobierno de S. M. queria tomar con el Sr. obispo de Osmá, separándole de su diócesis, y enviándole á Cádiz á recibir órdenes, á consecuencia de una exposición dirigida á las Cortes sobre el proyecto de desamortización de los bienes de la Iglesia, presentado á las mismas por el señor ministro de Hacienda. Esta noticia le puso en la precisión de gestionar, á fin de que no se realizase aquella medida tan perjudicial á la diócesis como ofensiva al prelado y á su alta dignidad. A pesar de esto tuvo ejecución; y en su vista no queda al infrascripto otro arbitrio que el de reclamar contra ella, sin perjuicio de ponerlo todo en conocimiento de la Santa Sede, y de pedir entretanto de la justicia del gobierno de S. M. la revocación de semejante providencia, restituyendo el prelado á su silla con la reparación que la dignidad del mismo y el bien de la Iglesia reclama.

Aprovecha entretanto el infrascripto esta ocasión para reiterar á V. E. las seguridades de su mas distinguida consideración.—Firmado.—Alejandro Franchi.—Sr. ministro de Estado.

Núm. 10.

Legación de España en Roma 16 de abril de 1855.—El infrascripto enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. Católica, tiene la honra de poner en conocimiento del Excmo. cardenal Antonelli, secre-

tario de Estado de Su Santidad, que ha recibido orden de su gobierno para contestar á las dos notas pasadas por su eminencia en los días 20 y 28 de febrero último, relativas á la desamortización de los bienes eclesiásticos en España.

Al trasmitir esta respuesta, teniendo que entrar en algunas detenidas consideraciones acerca de la situación del aquel país y de las ideas y propósito del gobierno mismo, el infrascripto ruega al Excmo. secretario de Estado se dispense de encharlar con el espíritu benevolente que ha dispensado y dispensa á los asuntos de una nación, tan unida desde su origen á la Iglesia católica, y tan constante en esa misma unión aun en épocas de dificultades y de trabajos.

Este hecho que domina y caracteriza su historia; esta circunstancia con que se han honrado siempre, así el pueblo como los soberanos españoles, el gobierno de S. M. ni lo olvida ni trata de contrariarlo con su conducta. Católicos los individuos que le forman como lo fueron sus padres, quieren dejar á sus hijos en la misma santa fe, en la propia apostólica y verdadera Iglesia, por cuya causa lucharon aquellos durante ocho siglos, salvando á la Europa de la invasión saracénica, y que llevaron posteriormente á los últimos confines del mundo.

Pero los gobiernos por ridículos y creyentes que sean, no tienen solo deberes religiosos que cumplir. Puestos al frente de la sociedad, que comprende tambien objetos é intereses terrenos, es necesario que los satisfagan en su justa medida, y que no los sacrifiquen á ideas y propósitos, que son muy dignos, mas que no puedan ser los únicos. Los mas altos y mas insignes monarcas de Castilla y de Aragón, no solamente los que celebra la historia en sus páginas, sino aun los que ha colocado la Iglesia en sus altares, deben el complemento de su justa nombradía á ese esquisitismo con que llevaron á término oportuno, conciliándolos y no excluyéndolos, las pretensiones y derechos de la causa católica y las necesidades y el interés de la causa popular.

No tiene de seguro el actual gobierno de España la presunción inmodesta de compararse con San Fernando ni con Carlos I; pero cree proceder con derecho y con razón, aplicando á las circunstancias del día los principios que ellos aplicaron á circunstancias pasadas, y no teme descarrilarse del camino justo, cuando marcha en pos de tan esclarecidos príncipes, llevando la regura tranquilidad de su conciencia y la sincera rectitud de sus propósitos.

Asentado y protestado esto, el infrascripto pasará á hacerse cargo de las notas á que debe contestar, y contraerá al punto de la cuestión las doctrinas y las resoluciones de su gobierno, esperando que, bien explicadas, no parezcan tan inaceptables á la Santa Sede.

Existe de seguro un Concordato entre el uno y la otra: este Concordato se ajustó y concluyó hace poco tiempo los derechos de la Iglesia fueron definidos y explicados en él. Que tal Concordato sea por su naturaleza obligatorio, que contenga un acto al que los dos gobiernos debieran atenerse en su reciproca conducta, como lo ha de desconocer, como lo ha de negar, en términos generales, quien tiene la honra de representar al de España en esta corte?

Mas reconociendo la existencia del Concordato, no negando á este su verdadero carácter, estimándolo, según es, por un acto *suaviter* que participa para los españoles de la condición de ley del Estado y de pacto internacional; todavia se persuade el infrascripto de que el gobierno á quien representa no merece por su conducta tan severas calificaciones como son las empleadas en las notas de 20 y 28 de febrero. El Excmo. secretario de Estado de Su Santidad conocerá que las leyes, aun siendo, se mudan cuando hay necesidad de mudarlas; que los gobiernos prudentes no aguardan jamás á que estas necesidades toquen á sus últimos términos, y que si por desgracia los hay que se niegan, en la dirección de sus súbditos y en la legislación de sus naciones, á lo que hace preciso y forzoso la variación de épocas y de ideas, sucede sin remedio una de dos cosas, ó que decaen y perecen los pueblos mismos, ó que están deplorables actos de revolución, que el espíritu inflexible rectitud por el cual, pero que explicará la razón precisa, y sobre que centrará los ojos el buen sentido, primera y capital norma de las humanas sociedades.

No se ha resuelto pues la cuestión, á juicio del que habla, con solamente decir atenuación un Concordato, un Concordato reciente, un Concordato que se debe observar. Todo ello puede ser cierto, puede serlo ademas que el Concordato se oponga á lo que desea el gobierno español, lo cual no se discute en este instante; y cabe sin embargo todavia que ese propio gobierno se vea precisado á querer lo que desea, y que la Santa Sede en la eminente solitud que ha de inspirarle por el bien de la Iglesia y de la nación española, deba acceder á lo que en términos respetuosos, con un buen fin, y con profundo y imprescindibles obligaciones, le ha reclamado y le reclama aquel gobierno.

Siempre que se ha variado un Concordato, siempre que se ha adoptado un convenio nuevo, la legalidad anterior era otra. Lo que se ha pactado para sustituirlo no era de

tos. Esta fe y creencia muy antigua en España, como se ve en la historia de las asambleas nacionales: esta, que se hizo lugar en varias ocasiones y en diversas leyes desde bien remotos siglos, como se ve en sus Códigos: esta, que dominó años pasados, al restaurarse de nuevo nuestro sistema representativo, y que no fue el todo ni aun en los momentos de laxitud o de rescisión; esta, se ha levantado a consecuencia del cambio último tan exigente y tan imperioso: esta ha dominado y domina en el mundo en nuestras Cortes actuales, que cualquier ministro que hubiera querido oponerse y resistir, habría sido arrojado en su oposición, y obligado, ora a servir, ora a abandonar el puesto para que viera otro que le sirviera.

Considera, pues, el Excmo. Secretario de Estado cuál no podía menos de ser la situación del gobierno de S. M., cuando por una parte profesaba la doctrina de la desamortización en principio, y cuando la encontraba por otra una verdadera e imprescindible necesidad en nuestro presente Estado.

Venidos a este punto, colocados en tal posición, el gobierno no desconocía sus deberes. Era el primero de ellos no convertir, ni aun en apariencia, en acto de hostilidad a la Iglesia católica, lo que era convicción profunda de la necesidad de desamortización en los bienes de manos muertas. Era el segundo, proceder a ello, ajustándose en lo posible a la legalidad; sustituyendo la legalidad antigua con otra nueva, si dentro de aquella no cabía de ningún modo una resolución tan indispensable.

Respecto al primer punto, la Santa Sede ha visto en los términos que está concebido el proyecto de ley, formulado y presentado a las Cortes por el gobierno de S. M. Esos términos demuestran del modo más terminante que no es un ataque a la Iglesia lo que se verifica, lo que se pone en planta. No es que el Estado se apodera de los bienes de la Iglesia propia, en odio de ella, para hacerlos suyos: es que proclamando un principio, el de que las corporaciones pueden poseer, pero no bienes raíces, sino rentas, aplica ese principio a todas las que antes eran poseedoras de aquel género de bienes; el Estado mismo, las municipalidades o comunes, la Iglesia, los establecimientos de beneficencia y de cualquiera otra clase. No debe, no puede verse pues, repite el infrascripto, un privilegio odioso contra determinadas corporaciones, contra la Iglesia en particular; declárase solo una base de derecho, por la que no se exige, pero sí se regula la propiedad corporativa. En ello no se procede por borrar ni disminuir a nadie: intentase un pensamiento de utilidad pública, creyendo usarse de un derecho que, en el sentir del gobierno, corresponde por su propia naturaleza a toda sociedad soberana.

Llegamos al otro punto, que indudablemente reconoce el infrascripto como el más grave. Llegamos al deseo de ajustarse en lo posible a la legalidad, ora a la que es fundamental y constitutiva para todos los actos del poder, la que los caracteriza en sí, las leyes escritas, los pactos, de las convenciones, de los Concordatos existentes.

Acercá de la primera, el gobierno español no podía tener ninguna duda. En sus doctrinas, que cree exactas, si la ley no puede llevar a acción, respecto a la propiedad particular, hasta el punto de exigir que consista en rentas y no en fundos, porque la propiedad particular es anterior, es superior a la ley, no sucede ni cabe que suceda lo mismo respecto a la propiedad corporativa, evidentemente de naturaleza menos privilegiada. La ley que crea o que acepta las corporaciones de todo género, puede hacer respecto de estas, lo que no puede respecto a los individuos: no desnaturaliza, no extingue su propiedad, cuando les impone condiciones exigidas por el bien público. Usa de un derecho, que nace de que las corporaciones le deben a ella el ser; cuando los individuos no se lo deben.

Pero si esto justifica la legitimidad de la idea del gobierno, no puede negarse que la legalidad, bajo el segundo punto de vista, no está aun justificada. La legalidad, bajo de hacer d. un concordato. Y si bien queda dicho, antes de ahora, que la legalidad se cambia cuando las circunstancias lo exigen, y que los concordatos se alteran, cuando es necesario alterarlos, sin que pueda negarse a hacerlo la santa y cristiana solicitud de los Sumos Pontífices, siempre que esas circunstancias y esa

necesidad les sea bien patentes, todavía es claro que debió estudiar el gobierno español hasta qué punto se pudiera mover en su deseo camino, sin herir en el fondo el *ius* existente, y que era lo que debía hacer, a fin de perfeccionar su derecho, caso de que no fuese completo, para lo que se veía precisado a intentar y ejecutar.

Puede ser que el gobierno de S. M. se equivocara en algunos de sus juicios: puede ser que tal interpretación que se haya dado a este o al otro artículo del Concordato no sea la más acertada: por firme que esté en sus opiniones, el gobierno no se cree inflexible.

Pero ¿no demostrará siempre su conducta en este particular, unido a la que ha observado y observa en otras igualmente graves, el inconsciente deseo que le anima de proceder bajo el más perfecto acuerdo con la cabeza visible de la Iglesia, y de no romper una concordia, que es tan útil para la misma como puede serlo para el propio Estado?

(Se continuará.)

CRÓNICA DE MADRID.

Gobierno superior de la provincia de Madrid.—De los partes sanitarios dados en las últimas 24 horas por los señores profesores de la ciencia de curar, y que están de manifiesto en estas oficinas para el que quiera examinarlos, resulta lo siguiente.

Madrid.—Invadidos, 52. Muertos de los anteriores invadidos, 12. Idem de los invadidos en este día, 17. Curados, 10.

Madrid a las doce de la noche del 22 de agosto de 1855.—Luis Sagasti.

Lo manda así la ordenanza.—Eran las siete de la tarde del día 22 de agosto de 1855.

• Tibio el sol en Occidente.

su llama trémula hundida.

Ligeras ráfagas de viento agitan mansamente las ya plegadas cortinas de la calle del Arenal. Sus dormilones vecinos huyendo de los 28 grados que mareaba el resaca en las alcobas, salían desahogándose al balcón y abrían de par en par las fauces para aspirar el aire que impregnado todavía con el aroma de las acacias de la plaza de Oriente, embalsamaba la estrecha y torcida calle del Arenal.

Lujosos carruajes pasaban a la carrera en dirección al Prado y gran número de peones femeninos en su mayor parte llenaba en deliciosa confusión las aceras.

Ilon al aristocrático París en busca de... la espesación de talles. Pero continuaremos nuestra descripción.

Las mamás, gordas y rechonchas, barrian con sus largos vestidos las empolvadas aceras mientras que sus tiernos pinollos, huecos como una calabaza, derechos como una vela y pintado el rostro como si fueran imágenes, saltaban de piedra en piedra como los gorriones, dejando ver con malicia tentadora el descaro zapato de charol.

Como es natural pollos y gallos, espantados y tiesos como ellos solos, celebraban en silencio la excelencia de tales vistas y lamentaban la distancia que los separaba de tan hermosos paisajes bajos.

El cuadro era delicioso, tentador.

Pero el demonio que fraguaba.

la desdicha del contenido,

regando en aquel momento

presntó una enja de agua:

—¡Ay mi zapato y mi enagua!

—¡Ay mi hueco mirriñaque!

—¡Ay mi sombrero!—¡Ay mi fraque!

—¡Yo me atasco!—¡Yo me anego!

Y entre tanto sigue el riego

Con pausado trique fraque.

El dolor no nos permite continuar. Las manos bullaban, las niñas maldecían el importuno ruido municipal y los dandys se daban a batallas. ¡Cuántas ilusiones perdidas! Un pollo, el más remojado de la comarsa, se dirigió hecho una furia al astur que dirigía el curso de las aguas, y le sentó el baston en las espaldas. ¡Oh masedumbre! El hijo de Pelayo volvió la cabeza, miró a su interpelante, y dijo con su habitual aplomo:—Cumpla con mi consigna.

Jurado. Hoy a las diez tendrá lugar en el piso bajo de la audiencia territorial de Madrid, la vista de las tres denuncias que la *Soberanía Nacional* tiene pendientes de la resolución del jurado. El señor Castelar está encargado de la defensa.

Arribo.—Hoy regresado de los baños de Trillo el diputado García Tassara y el ex-ministro D. Joaquín María López, este último en un estado deplorable: ya ha perdido el uso de la palabra, y el cáncer se va extendiendo por toda la cara.

Señor Director.—De Madrid a Chibebon, que dista seis leguas, ha tardado quince días en llegar un pliego certificado. De Madrid a Leganés, que está a dos leguas cortas, las cartas emplean tres días. Y habrá quien se atreva a murmurar del servicio de correos!

Buen principio.—La comisión de Bienes nacionales anuncia en el *Diario de Avisos* la venta de once tinajas: sin duda parecerá esto más importante que los anuncios de subasta de fincas, que ni la *Gaceta* da con puntualidad, ni el *Diario de Avisos* contiene nunca.

Va de veras.—Según el astrónomo zaragozano, cuyos pronósticos hemos visto cumplirse *ad pedem litere*, desde el día 24 al 28 del presente mes, habrá un cambio atmosférico tan completo, que el Reamur bajará 12 grados de los que ordinariamente ha marcado desde últimos de julio hasta hoy.

La persona a quien debemos este aviso nos ha asegurado, refiriéndose al observador aragonés, que tendremos copiosas lluvias en los días 25, 26 y 27 de agosto. Así sea.

Dividir para reinar.—Anteanoche vinieron a las manos dos pollos en la plazuela de Oriente, por cual de ellos había de ser el amante preferido de una niña cuya belleza ha alcanzado gran fama en las oscuras alamedas de aquellos sitios. La acometida de los pollos fue tan inesperada y tan brusca que la reina del torneo cayó desmayada en brazos de un tercero en discordia, instigador secreto de las celosas iras de los contendientes. Inútil será advertir que mientras los pollos recogían sus apabullados sombreros, la dama estrechaba la mano de su protector, prometiendo un amor tan canicular que hizo sudar de vergüenza la empedernida magestad del rey Ataulfo.

Siga la broma.—Desde la plazuela de San Martín hasta la calle de Preciados, por el Postigo, se encuentra de noche un solo farol y ningún sereno. En el intermedio hay varios sitios muy ocasionados a robos, en particular la esquina de la calle de la Sarten. Ninguna noche faltan allí bultos sospechosos. Los serenos del barrio suelen formar tertulia en la Plazuela, junto al Monte de Piedad, es decir, lo más lejos posible del sitio donde puede suceder algo desagradable.

Industria.—Catorce años, dice un periódico, hace que en la calle del Viento, ó sea en el atrio de San Sebastián, una pobre pide limosna con un niño en brazos. Pasan los días, los meses y los años, y sin embargo ni el niño crece ni la pobre deja de implorar la caridad pública con un niño que a estas horas debiera ser, según el tiempo transcurrido, el niño zangolotino. ¡O poder de la especulación y de la industria! Sin embargo, preferimos esta porque demuestra algún ingenio, a la que usa el gobierno con los anticipos voluntarios que luego llegarán a ser

forzosos a pesar de los buenos deseos de... los pueblos que desean acabar de una vez con semejantes entretenimientos.

Matemático profundo.—Todavía hay personas de buena posición que no saben contar sino por los dedos. De éstos debe ser un prógimo que ha dejado por hadron confeso a un pobre memorialista a quien llamamos para que le arregle una cuenta. El caso es el siguiente: empezó el memorialista a sumar una columna de números que el mayor domo había dejado en un libro, y como al acabarse la cifra de la primera columna de la izquierda que sumaba 57, díjese el buen memorialista en voz baja (es de aquellos que no leen sin pronunciar) *Llevo cinco*, se armó tal alboroto y tal zizape entre el caballero y el, que no fue posible entenderle. El uno se disculpaba, el otro gritaba ladrón, hasta que enfada lo este le llamamos. ¡Brutooooo!

Pesetas falsas.—Hace dos días entró un caballero en un estanco a comprar puros, y de un napoleón que dió le devolvieron cuatro pesetas, todas falsas.

Cada día tenemos una prueba mas de que la policía progresista no sirve para perseguir y sorprender a los estadores y fabricantes de moneda falsa, cuyo número debe ser bastante crecido ahora que hay tanta escasez de metálico de buena ley.

Defunción.—En la madrugada del 16 del corriente mes ha sido víctima del cólera don Antonio de Mata y Galvan, distinguido médico de Aranjuez.

Dios sea loado.—Dicen que el teatro del Príncipe será adjudicado por el presente año económico a favor de don Joaquín Arjona, como mejor postor.

¿Qué pensarán de esto los autores dramáticos? La empresa de Arjona, contará con los poetas después de la formación de la compañía?

Creemos que no.

Y en este caso, escribirán para el Príncipe los desairados autores?

Creemos lo mismo.

Si tal fuera el resultado, de la subasta, la temporada teatral sería tan perjudicial para las letras como lo es alarte el de galanear del calamitoso empresario.

Pobres presos!—En la cárcel se han presentado algunos casos de cólera. Los médicos han ofrecido a los juzgados y gobierno civil para que se adopten medidas con objeto de poner en libertad bajo fianzas u otras seguridades, a todos aquellos presos que por la naturaleza de sus causas puedan inspirar mas confianza.

Hallándose en aquel local hacinados mas de 8,000

bombes, de esperar es que tanto los jueces como el señor gobernador se apresuren a desahogar el edificio todo lo posible, evitando de esta suerte que la epidemia, ya en descenso por fortuna en esta corte, balle un foco de infección capaz de producir las mayores desgracias.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER

EPOCAS.	TERMOMETRO.		BAROMETRO.	VIENTO.
	REAUMUR.	CENTIGRADO.		
7 de la m.	45	s. 0.	18 3/4 s. 0.	26 p. 51/21 S.
2 del d.	29 1/4 s. 0.	36 1/2 s. 0.	26 p. 51/41 S.	
6 de la t.	24 3/4 s. 0.	30 3/4 s. 0.	26 p. 51/41 S.	

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE HOY.

Es el día 255 del año y el 84 del estío.
SOL. Salto a las 5 horas y 16 m.—Se pone a las 6 horas y 44 m.
El día dura 13 horas y 28 m.—La noche 10 horas y 32 minutos.
LUNA. 10 de su edad.—Aparece a las 4 horas y 10 m. de la tarde.—Pasa por el Meridiano a las 8 horas y 31 m. de la noche.—Retardo 65 m.—Se oculta a las 12 horas y 32 m. de la noche.
Los relojes deben señalar al medio día verdadero, ó sea al pasar el sol por el Meridiano, las 12 horas y 2 m. 55 segundos.
La ecuación del tiempo es 2 m. y 33 s.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DEL DIA.

San Felipe Benicio.

CRONICA MERCANTIL.

COTIZACIÓN OFICIAL.

Del colegio de agentes de cambio.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 31,50 c. d.
Titulos del 3 por 100 diferido, 48,20 d.
Amortizable de primera, 9. d.
Amortizable de segunda, 4,85 p.
Acciones de carreteras, de 1 abril de 1850, 64 p.
Acciones de 31 de agosto de 1852, 66 p.
Acciones del Banco de San Fernando, par d.

TEATROS.

CIRCO DE PAUL. Teatro de verano.—Hoy jueves 25 del corriente, habrá gran función extraordinaria, para la cual se ha aprovechado la interrupción de las funciones desde el domingo último hasta este día en repetidos ensayos.

Con el objeto de hacerla lo mas amena posible, se presentará por primera vez la señorita Victoria Galan, y los jóvenes Ronconi, Mendez y Juan Vico, discípulos de don Emilio Monet, los que desempeñarán el terceto bailable, titulado *La Cantinera*, y el paso a dos de *La Gisela*, que han merecido repetidos aplausos en el Teatro Real de esta corte y en el de San Carlos de Lisboa.

EDITOR RESPONSABLE D. BENITO MARIA ZAPPINO.

Imp. de D. T. FORTANET, Libertad, 29.

1855.

ANUNCIOS DE

EL OCCIDENTE

HISTORIA POR JANER.

Exámen de los sucesos y circunstancias que motivaron el compromiso de Caspe, y juicio crítico de este acontecimiento y de sus consecuencias en Aragón y en Castilla.

Obra que ha merecido el único premio, adjudicada sobre este asunto por la Academia de la historia, en el concurso de 1855.

Su autor D. Florencio Janer, abogado de los tribunales de la nación, individuo del ilustre colegio de abogados de Madrid, miembro de varias academias y corporaciones científicas, etc.

Forma un tomo de 200 páginas con láminas y facsimiles.—Se halla de venta en las librerías de D. Angel Calleja, Carretas, y en la de Bailly Baillier, Príncipe, a 16 reales.

VERDADEROS POLVOS REFRESCANTES.

Estos excelentes polvos refrescantes tienen garantida su bondad con el dictámen de tres profesores a quienes el Excmo. Sr. Gefé político encargó su análisis científico; y declarados inofensivos a la par que sencionalmente refrigerantes.

Para evitar que la malevolencia falsifique este precioso artículo de refrescos, defraudando los intereses del público, todos los papeles llevarán una rubrica, y se perseguirá ante la ley al que la suplante.

Hay polvos de limón, naranja, agrás, grosella, arroz, horchata de almendra y de chufas, únicos crisarables.

Se venden en la confitería de Fernandez, calle de las Infantas, esquina a la del Clavel, al módico precio de 10 rs. docena, que contiene 24 vasos de medio cuartillo.—Cada papel suelto, un real.

EL LIBERALISMO Y LA DEMOCRACIA.

Por D. M. Blanco Herrero.

Esta obra dedicada a examinar con severa imparcialidad los dogmas de todos los partidos políticos, a investigar el fundamento de los verdaderos principios del liberalismo, demostrando la ineficacia al mismo tiempo que la falsedad en sus consecuencias de las doctrinas democráticas y socialistas: se publica por entregas de 16 páginas de impresión compacta y esmerada y buen papel, con su correspondiente cubierta de color elegante.

Se han repartido las tres primeras entregas y está en prensa la cuarta.
Se suscribe en Madrid en casa de Monier y en la de Prado núm. 4; librería de Sanchez Rubio.—En provincias en casa de todos los correspondientes y comisionados de Monier.—Se puede hacer tambien la suscripción dirigiéndose al autor en carta franca, expresando el nombre y residencia del suscriptor.



NO MAS TOS.

Pastillas pectorales de la Ermita, preparadas únicamente para la tos, ronquera, anginas y demás irritaciones y afecciones del pecho y garganta.—La presteza con que obran y su feliz resultado, con especialidad en los padecimientos crónicos que parecen incurables, han hecho correr la fama de su bondad por todas partes como lo acredita el crecido número de pedidos que constantemente se hace de ellas hasta del extranjero.

Deposito en Madrid: botica del señor Lletget, Puerta del Sol, inmediato a la calle del Arenal; señor Suez, calle del Príncipe; señor Ullarum, calle de la Cruz; señor Aparicio, calle del Clavel.

BOTICAS EN LAS PROVINCIAS.

Albacete, D. Juan Arcangel y Rianon; Alicante, D. José C. Bellido; Almería, D. Eleuterio Carras, con; Andujar, D. Antonio Romero; Aranda, Don Juan Balbas; Arévalo, D. Domingo Diaz; Algeciras, D. Antonio Reina; Alcoy, D. José Bialal; Antequera, D. Rafael Mir; Alcala de Henares, Don Juan de Urrutia; Almagro, D. I. sando Perez; Almadén, D. José Blanco; Alburquerque, D. José Cabello.

Barcelona, depósito general, D. Ramón Cuyas, calle de Llauder, núm. 4; doctor Astalla, pórtico de Xifre; doctor Grau, Barra de Ferro; Sr. Padró, botica del Globo, Badajoz, doctor Silva; Burgos, D. Julian Llera; Bilbao, Sr. Somonte, Bailen, D. Diego Serrano; Briviesca, D. Pedro Ortega.

Catagena, D. Pablo Marqués; Coruña, D. José Villar; Cádiz, doctor Aviles; Ciudad-Real, señor Canencia; Cúcuta, D. Florencio Martín y Castro; Castellón de la Plana, D. Luis José Gil Calatayud, D. Atanasio Zardoya; Cádiz, Sr. Luengo, calle de Linares; Cuenca, D. Antonio Sene de Castro; Chicla, D. Agustín Ortiz; Dinmich, Don José María Cruz; D. Benito, D. Juan Hernandez.

Elche, D. Juan García; Eja, Sr. Fernandez.

Ferrol, D. Felipe Romero; Figueras, Sr. Masferer.

Granada, D. Miguel Delgado; Gerona, doctor Garriga; Guadix, D. José Ruiz; Guadalajara, Don Juan Almazan.

Huesca, D. Carlos Came; Haro, D. Francisco Balcinas; Huélva, D. Francisco Montero.

Jaén, doctor Rey; Jativa, D. Serapio Artigies y don Vicente Greys; Jerez de la Frontera, Sr. Puiggenet.

Lérida, D. Antonio Abadal; Leon, D. Antonio Balanzon; Logroño, D. Ildefonso Zubia; Lugo, D. Manuel Anselmo Rodriguez; Loja, D. José Ezequiel Ruiz; Lorca, don Antonio Zarruz; Luarca, D. Francisco Martiuez.

Málaga, D. Pablo Pralong y Murda; D. Juan María Lopez; Motril, D. Juan José Valle; Matará, doctor Salvia; Medina del Campo, doctor Gonzalez; Mayorga, doctor Fernandez de Tomé; Manzanares, doctor Serna; Molina de Aragón, Don Pascual

GUIA

DEL VIAGERO EN ESPAÑA.

QUINTA EDICION.

La Guía es un libro indispensable para todo el que viaje por necesidad ó por gusto. Contiene la descripción de los caminos y carreteras de España, así generales como trasversales, indicando los pueblos que atraviesan, distancia que median de unos a otros, rios puentes, etc. y le acompaña un mapa itinerario topográfico y de caminos hecho expresamente para esta obra, y un cuadro en que se da noticia del

Camino de Hierro de Bayona a Paris.

con otras muchas cosas útiles a los que se decidan a hacer este viaje. El mapa y el cuadro se pueden usar aparte de la obra.

Un tomo en 8.º mayor de mas de 600 páginas, edición esmerada, en buen papel, con grabados.
Se venden a 20 reales a la rústica y 24 encuadernado en Madrid en el despacho del establecimiento de Mellado, calle del Príncipe, número 26, y en la librería de Cuesta, calle Mayor. En provincia en casa de los correspondientes de dicho establecimiento.

GRAN SALON UNIVERSAL PARA LIMPIAR Y charolar el calzado, Puerta del Sol, núm. 28, frente al Príncipe. El buen betun que se despachaba en la tienda de las patatas fritas, se expende ahora en dicho establecimiento, donde se vende tambien un ungüento para curar radicalmente los callos, y jabón para quitar toda clase de manchas. Se hace igualmente toda composura de cristal, loza y mármol. Hay gran surtido de cepillos, charol y tinta.

LA TURQUIA Y LA RUSIA.

ó sea historia de estos dos imperios, desde su origen hasta los últimos sucesos. por D. B. Monreal.

Se publica la suscripción en la librería de Monier. Publicidad y Agencia general en provincias en las principales librerías. Se publica por entregas de 32 páginas en 8.º a real en Madrid y real y medio en provincias. Tambien puede suscribirse en esta, dirigiéndose al mismo autor, calle de la Justa núm. 3, en carta franca, adelantando el importe de cuatro entregas por lo menos, en sellos de a cuatro cuartos, en cuyo caso serán estos 10. A los suscriptores que adelanten el importe de toda la obra, se les regalará un estenso mapa iluminado y de buen papel, que abraza el teatro de la guerra de Oriente, tanto en el Báltico como en el mar Negro.

Está en prensa la tercera entrega.

ACADEMIA DE FRANCES E ITALIANO, calle de Jesus del Valle núm. 1, entresuelo de la derecha.

Horas de academia: por la mañana de diez a doce; por la tarde de cuatro a seis. Precio 50 rs. al mes anticipado.